



Asamblea General

Sexagésimo tercer período de sesiones

6^a sesión plenaria

Martes 23 de septiembre de 2008, a las 15.00 horas
Nueva York

Documentos Oficiales

Presidente: Sr. D'Escoto Brockmann (Nicaragua)

Se abre la sesión a las 15.10 horas.

Discurso de la Sra. Tarja Halonen, Presidenta de la República de Finlandia

El Presidente: La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Presidenta de la República de Finlandia.

La Sra. Tarja Halonen, Presidenta de la República de Finlandia, es acompañada al Salón de la Asamblea General.

El Presidente: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a la Excm. Sra. Tarja Halonen, Presidenta de la República de Finlandia, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

La Presidenta Halonen (habla en inglés): Quisiera empezar felicitándolo, Sr. Presidente, por su elección a la Presidencia del sexagésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General. Su Presidencia cuenta con todo nuestro apoyo.

También quisiera dar las gracias al Secretario General por sus esfuerzos decididos por promover a las Naciones Unidas y sus valores.

Finlandia hace suya la declaración de la Unión Europea.

Nuestro mundo se enfrenta a retos sin precedentes, como el cambio climático y la crisis alimentaria. Los trastornos económicos también requieren medidas decididas. Al mismo tiempo, no

hemos podido librarnos de la crisis convencional. Lamentablemente, los conflictos armados siguen siendo una realidad en todo el mundo. Con demasiada frecuencia, nosotros —la comunidad internacional— somos incapaces de acordar una respuesta común. Con demasiada frecuencia, no se atiende a las personas afectadas por la pobreza y los conflictos.

Nunca ha sido tan necesario como ahora adaptar el sistema internacional a esos desafíos. Necesitamos unas Naciones Unidas eficaces para que hallen soluciones comunes a nuestro futuro. Las Naciones Unidas representan la seguridad colectiva en su forma más mundial. Finlandia está comprometida con la construcción de un mundo más seguro y justo mediante unas Naciones Unidas reformadas y creíbles.

Esta semana, tuve el placer de presentar al Secretario General el informe final del Proceso de Helsinki sobre la globalización y la democracia. El principal mensaje político de esta iniciativa conjunta de Finlandia y la República Unida de Tanzania es que algunos de los problemas de la mundialización pueden resolverse mediante un diálogo entre múltiples partes interesadas, y que las Naciones Unidas pueden desempeñar un papel importante en la facilitación y el desarrollo de nuevas prácticas para esa cooperación.

El cambio climático debe abordarse vigorosamente. De lo contrario, puede acabar con nuestros logros en la esfera del desarrollo sostenible e incluso poner en tela de juicio todo el futuro de la humanidad. Los recientes

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



fenómenos meteorológicos extremos pueden ser un indicio grave de los desafíos que se nos van a plantear. El compromiso multilateral y la responsabilidad compartida son el único medio eficaz de hacer frente a esta amenaza mundial. La indiferencia del prójimo no es una excusa para la inacción. El cambio climático es una responsabilidad que tenemos con las generaciones futuras. El politiquerismo y las recriminaciones no tienen cabida.

Las Naciones Unidas deben tener un papel rector en la respuesta mundial al cambio climático. Debemos llegar a un acuerdo general mundial sobre un nuevo régimen climático internacional. La Conferencia de Copenhague sobre el Cambio Climático se celebrará en diciembre del año próximo. Es evidente que hay que cumplir los compromisos mundiales y que éstos también deben complementarse con una acción nacional y regional. Es importante incluir a todas las partes interesadas, desde las organizaciones no gubernamentales hasta las empresas privadas, y desde los ciudadanos hasta los gobiernos. Necesitamos a todo el mundo; es necesario que las mujeres también puedan participar plenamente en este trabajo.

Los países industrializados deben cumplir con sus responsabilidades a la hora de mitigar el cambio climático. No obstante, las negociaciones internacionales sobre el nuevo régimen de cambio climático no concluirán con éxito sin la amplia participación de los países en desarrollo. Debemos apoyar activamente a los países en desarrollo más vulnerables para que se adapten al desarrollo y luchen contra el cambio climático.

Cada vez hay más pruebas de que la pobreza, sobre todo en las zonas rurales, puede reducirse mediante una gestión sostenible de los recursos naturales. Los bosques son cruciales para reducir los gases de efecto invernadero. Finlandia tiene un largo historial de ordenación sostenible de los bosques, y entendemos su influencia en el desarrollo rural y en los puestos de trabajo. Quisiéramos que las Naciones Unidas intensificaran sus esfuerzos para ayudar a los gobiernos y a las comunidades a mejorar sus capacidades para el desarrollo rural y la gestión sostenible de los bosques. Evidentemente, estamos dispuestos a trabajar con otros en este sentido.

Me complace ser una de las anfitrionas, junto con la Presidenta de Liberia, Sra. Ellen Johnson-Sirleaf, mi amiga, del Coloquio Internacional sobre el

Empoderamiento de la Mujer, que se celebrará en Liberia el próximo marzo. La conferencia se ocupará de la función de la mujer en la esfera del cambio climático, la seguridad, la gobernanza y el liderazgo.

El encarecimiento de los precios es un problema con consecuencias para el mundo entero. Una vez más, los pobres y más vulnerables —las mujeres y los niños— son quienes más sufren. La escasez de alimentos empobrece la dieta y puede generar malestar social.

Una acción gubernamental eficaz y una mejor coordinación de los donantes son cruciales para hacer frente a la crisis de los alimentos. El marco de acción amplio de las Naciones Unidas es una iniciativa excelente para enfrentar este desafío mundial.

Paralelamente a la respuesta a corto plazo, debe prestarse atención a las políticas a medio y largo plazo para mejorar la seguridad alimentaria. El apoyo al sector rural es crucial para el desarrollo sostenible y equitativo, el crecimiento y el bienestar. Además, la promoción de prácticas agrícolas óptimas es uno de los mejores sistemas para adaptarse al cambio climático.

Esta cuestión de los alimentos también puede ofrecer buenas oportunidades. Si se apoya a los países en desarrollo siguiendo la filosofía del programa de ayuda para el comercio ellos pueden aprovechar mejor su potencial agrícola, principalmente la exportación. Y, una vez más, tenemos que velar por que tanto las mujeres como los hombres reciban apoyo, habida cuenta de que las mujeres producen la mayoría de los alimentos en muchos países en desarrollo.

Actualmente, las Naciones Unidas despliegan a más de 100.000 efectivos militares y civiles en las operaciones de mantenimiento de la paz. Esta cifra es notable y nosotros, los Estados Miembros, debemos seguir apoyando las iniciativas de la Organización en esta esfera. Las Naciones Unidas y las organizaciones regionales deben entablar una relación de trabajo más estrecha para sobrellevar el fardo de la prevención y la resolución de conflictos.

Habría que proporcionar una mayor cooperación a la Unión Africana. Ya contamos con una buena cooperación y experiencia en nuestra propia región, porque el mejoramiento de la eficacia y de la cooperación entre la Unión Europea y las Naciones Unidas sigue siendo una prioridad esencial. En Kosovo, y más recientemente también en Georgia,

seguimos colaborando estrechamente con las Naciones Unidas, la Unión Europea y la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa.

Por ello me atrevería a decir que habría que proporcionar una mayor cooperación a la Unión Africana. Una presencia constante de las fuerzas de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en el Chad y en la República Centroafricana contribuiría a unos esfuerzos de estabilización más amplios, tanto a nivel local como regional.

Para abordar los conflictos multifacéticos de hoy es necesario un planteamiento amplio en cuanto a la seguridad. Hay que utilizar el comercio, la política de desarrollo y la ayuda humanitaria junto a las herramientas tradicionales de gestión de crisis. Debemos tomar en cuenta a las mujeres y a los niños en los conflictos y en la consolidación de la paz después de los conflictos; más de lo que lo hacemos ahora.

Hemos tomado buenas decisiones. Tenemos que convertirlas en realidad. Me complace informar a la Asamblea de que el pasado viernes se publicó en Finlandia un plan de acción nacional relativo a la aplicación de la resolución 1325 (2000) del Consejo de Seguridad. Esperamos que más Estados Miembros hagan lo mismo.

Además, no puede haber paz sostenible sin justicia. Finlandia apoya firmemente a la Corte Internacional de Justicia al rechazar la impunidad por los crímenes internacionales más serios.

Por último, quisiera compartir mis recuerdos y mi experiencia. Tuve el honor de copresidir la Cumbre del Milenio con el Presidente Sam Nujoma, de Namibia, hace ocho años. Fuimos testigos del valor y el temple de los dirigentes al adoptar la Declaración del Milenio y al comprometerse con respecto de los objetivos de desarrollo del Milenio. Nuestro deber es cumplir esos compromisos. África necesita que le dediquemos nuestra atención y nuestro apoyo, tal como se acordó ayer. Trabajemos para ello, ya que hoy, en este Salón, ha llegado otra vez el momento de prometer nuestra responsabilidad conjunta en lo que concierne a las ideas y los valores de las Naciones Unidas.

Seguramente, todos los presentes recuerdan que en la Carta se nos insta a “unir nuestras fuerzas para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales”. Si bien el concepto de seguridad ha

cambiado y se ha ampliado, nuestra responsabilidad es seguir ese llamamiento de la Carta y hacerlo realidad.

El Presidente: En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias a la Presidenta de la República de Finlandia por la declaración que acaba de formular.

La Sra. Tarja Halonen, Presidenta de la República de Finlandia, es acompañada fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Haris Silajđžić, Presidente de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina

El Presidente: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Excmo. Sr. Haris Silajđžić, Presidente de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina.

El Sr. Haris Silajđžić, Presidente de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Haris Silajđžić, Presidente de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Silajđžić (habla en inglés): Es para mí un honor dirigirme a la Asamblea General en su sexagésimo tercer período de sesiones.

Permítaseme expresar mi agradecimiento al Sr. Srgjan Kerim, quien presidió con suma habilidad la Asamblea durante el año anterior, y felicitarlo, Padre Miguel d'Escoto Brockmann, nuevo Presidente de la Asamblea General. También le doy las gracias por su inspirador llamamiento al respeto de los valores éticos básicos y universales.

Estuve por primera vez en esta tribuna en mayo de 1992, en calidad de Ministro de Relaciones Exteriores de Bosnia y Herzegovina, que acababa de lograr su independencia. Entonces, hablé acerca de las atrocidades indescriptibles que estaban desatándose en mi país. También advertí de que, si no se detenían, esas atrocidades sólo podrían empeorar. De hecho, me limité a pedir que se le concediera a Bosnia y Herzegovina el derecho a defenderse, derecho estipulado en la Carta.

Sabemos qué pasó desde entonces. Algunos elementos de la comunidad internacional insistieron en mantener el embargo de armas impuesto por el Consejo

de Seguridad en 1991, con lo cual se aumentaba la ventaja militar claramente aplastante del régimen de Milosevic, que se había propuesto destruir a Bosnia y Herzegovina y a su población. Justificaron esa vía diciendo que levantar el embargo de armas supondría echar leña al fuego. El resultado fue que el fuego se sofocó con la sangre de los inocentes.

Según los datos del Comité Internacional de la Cruz Roja, 200.000 personas fueron asesinadas —de las cuales 12.000 eran niños—, unas 50.000 mujeres fueron violadas y 2,2 millones de personas fueron obligadas a abandonar sus hogares. Fue un verdadero genocidio y sociocidio. La intención de los responsables del genocidio era destruir para siempre el singular tejido multiétnico de Bosnia y Herzegovina a través de masacres en masa, violaciones, torturas, abusos, expulsiones y saqueos. Pese a ello, los defensores de nuestro país se comportaron de manera honorable, como se demostró cuando el Tribunal Internacional para la ex Yugoslavia absolvió a la mayor parte de los dirigentes militares de Bosnia y Herzegovina.

Todo ello culminó en Srebrenica en julio de 1995. La Corte Internacional de Justicia —la corte de esta Organización— dictó en su fallo de 26 de febrero de 2007 que los serbios de Bosnia habían ideado y puesto en marcha un plan para ejecutar a tantos hombres bosnios musulmanes en edad militar como fuera posible en la ubicación (*párr. 292*) y que los actos cometidos en Srebrenica se cometieron con la intención concreta de destruir en parte al grupo de musulmanes de Bosnia y Herzegovina como tales; y, por consiguiente, fueron actos de genocidio, cometidos por miembros del Ejército de la República Srpska en Srebrenica y alrededores a partir de, aproximadamente, el 13 de julio de 1995 (*párr. 297*).

Mediante sus acciones y omisiones, las Naciones Unidas, según lo han admitido, cargan con parte de la responsabilidad por los crímenes que se cometieron en Srebrenica. De hecho, el informe del Secretario General sobre Srebrenica de 1999 declara en forma inequívoca:

“A causa de nuestros errores, de nuestra falta de criterio y de nuestra incapacidad de reconocer la magnitud del mal al que nos enfrentábamos, dejamos de cumplir con nuestro deber para salvar a la población de Srebrenica de la campaña serbia de asesinatos en masa ... Srebrenica cristalizó

una verdad que las Naciones Unidas y el mundo entero comprendieron demasiado tarde: Bosnia no era sólo un conflicto militar, sino también un imperativo moral. La tragedia de Srebrenica ensombrecerá para siempre la historia de la Organización.” (*A/54/549, párr. 503*)

No queremos que las Naciones Unidas se sientan atormentadas. La credibilidad de esta Organización es demasiado importante para el mundo como para que cargue con el peso de este fracaso. Se pueden cometer errores; pero éstos no se deben repetir. Queremos que las Naciones Unidas corrijan sus errores. De hecho, el derecho internacional ordena que esto se debe hacer. Los artículos de la Comisión de Derecho Internacional sobre responsabilidad del Estado por hechos internacionalmente ilícitos, que fueron aprobados en la resolución 56/83 de 12 de diciembre de 2001, ordenan que “Ningún Estado reconocerá como lícita una situación creada por una violación grave [de una norma imperativa del derecho internacional general]”, que evidentemente incluye el delito de genocidio y los crímenes de lesa humanidad, “ni prestará ayuda o asistencia para mantener esa situación” (*Artículo 41*).

De haberse aplicado esos principios, ¿Existirían todavía las instituciones que la Corte Internacional de Justicia identificó que habían cometido genocidio? ¿Seguirían estando depuradas étnicamente vastas porciones de un país? ¿Permanecerían fuera de sus hogares los más de un millón de refugiados y desplazados? En resumen: ¿Permiten estos principios la captura de Karadzic y la preservación simultánea de los resultados de su proyecto? De hecho, apenas hoy el Tribunal de la Haya anunció la acusación revisada contra Karadzic en la que se incluyen genocidio y crímenes de lesa humanidad que cometió tanto contra bosnios como croatas en 27 municipalidades de Bosnia y Herzegovina. Este proceso implicará más al régimen de Milosevic en la planificación y la ejecución de esos crímenes.

No podemos resucitar a los muertos, pero sí podemos brindar dignidad y justicia a los sobrevivientes. Lo que hoy decimos no está dirigido hacia el pasado, sino hacia el futuro, y no solamente para Bosnia y Herzegovina. Se lo debemos no solamente a las víctimas y los sobrevivientes, sino a la humanidad en su conjunto. El mensaje a los potenciales autores de crímenes en nombre de una ideología retorcida debería ser cristalino: ni siquiera lo piensen; su terror no triunfará. Ese debiera ser el mensaje.

En Bosnia y Herzegovina, tuvimos la oportunidad de hacerlo realidad mediante la aplicación consistente del Acuerdo de Paz de Dayton, que puso fin a la agresión, detuvo el genocidio y trajo la paz. Esos fueron sus principales logros, sobre cuyo valor nunca podrá insistirse demasiado.

El Acuerdo de Paz de Dayton, sin embargo, tuvo como intención revertir los efectos del genocidio y de la depuración étnica. Tenía todo los elementos necesarios para hacerlo. En vez de ello, según las palabras de la Corte Constitucional de Bosnia y Herzegovina, sus disposiciones principales han sido víctima de:

“la práctica sistémica, continua y deliberada de las autoridades públicas de la República Srpska con el objetivo de impedir los retornos de las llamadas minorías, ya sea mediante la participación directa en incidentes violentos o mediante la renuncia a su responsabilidad de proteger a la población de ... ataques violentos debidos únicamente a sus antecedentes étnicos.”

El Acuerdo de Dayton nunca tuvo la intención de que se enraizara en Bosnia y Herzegovina tal apartheid étnico. Lo que llevó a este resultado no es la aplicación del Acuerdo de Paz de Dayton, sino la violación de sus principios centrales. Sería un error muy grave reconocer este resultado como lícito y legítimo. Es responsabilidad de esta Organización corregirlo. De la misma manera que no fuimos obligados a ingresar armas de contrabando a nuestro propio país para defendernos, no deberíamos ahora ser forzados a ingresar de contrabando los derechos humanos básicos, la justicia y la democracia en Bosnia y Herzegovina.

Sin corregir este error, ¿podemos celebrar genuinamente el sexagésimo aniversario de la aprobación de la Declaración Universal de Derechos Humanos este diciembre? Además, ¿podemos celebrar el sexagésimo aniversario de la adopción de la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio si el primero y único juicio de la Corte Internacional de Justicia sobre el delito de genocidio permanece en los archivos de la Corte?

Éste es el momento de corregir estos errores. Estamos por comenzar nuestros trabajos en la nueva Constitución de Bosnia y Herzegovina y el resultado de ese proceso dará respuesta a muchas de nuestras preguntas.

Para quienes buscan hoy legitimar las violaciones sistémicas del Acuerdo de Paz de Dayton, todos debemos decir: no se equivoquen, el genocidio no será premiado. Esa es la responsabilidad de esta Organización. Si se premiase el genocidio se enviaría un mensaje peligroso a todo el mundo y ciertamente socavaría las posibilidades de paz y estabilidad en Bosnia y Herzegovina y en la región.

Quienes buscan la justicia no son enemigos de la paz. Son sus guardianes. Tal como el Secretario General dijo hoy, la justicia es el pilar de la paz y la estabilidad. A esto se refiere totalmente esta declaración. Ciertamente, hay quienes en Bosnia y Herzegovina no están de acuerdo; pero seguramente no son las víctimas del genocidio.

No hemos olvidado la ayuda que recibimos de muchos de los países que se encuentran representados aquí hoy, de los cuales una serie de soldados, diplomáticos, trabajadores de asistencia humanitaria y periodistas murieron en Bosnia y Herzegovina mientras se esforzaban para terminar la agresión, llevar la paz y aliviar el sufrimiento, o para asegurarse de que el resto del mundo sabía de ello. Por eso, una vez más, les damos las gracias y renovamos nuestras condolencias a sus familias.

Un número aún mayor de países nos han prestado asistencia para reconstruir nuestra sociedad después de la agresión, y de igual manera les hacemos llegar nuestra más sincera gratitud por ello. Bosnia y Herzegovina todavía necesitan ayuda a este respecto y esperamos poder trabajar juntos para asegurar la paz y la estabilidad permanentes en mi país, la región y el mundo.

El Presidente: En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Presidente de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Haris Silajdžić, Presidente de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Paul Kagame, Presidente de la República de Rwanda

El Presidente: La Asamblea escuchará ahora el discurso del Presidente de la República de Rwanda.

El Sr. Paul Kagame, Presidente de la República de Rwanda, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida al Excmo. Sr. Paul Kagame, Presidente de la República de Rwanda, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Kagame (habla en inglés): Estamos reunidos aquí, una vez más, para reflexionar sobre nuestros principales desafíos nacionales, regionales y mundiales, y sobre la manera en que, juntos, como naciones unidas que somos, podemos renovar nuestro compromiso para hallar soluciones. Para mí es un gran placer compartir con la Asamblea General algunas reflexiones sobre cómo afectan algunas de esas novedades mundiales a Rwanda, así como a nuestra región, mientras seguimos consolidando nuestras instituciones sociales, económicas y democráticas para mejorar la vida de nuestros ciudadanos.

En el contexto de la lucha contra la pobreza y el cumplimiento de los objetivos de desarrollo del Milenio, nuestra estrategia de reducción de la pobreza de segunda generación está cobrando impulso en África, África oriental y Rwanda, y se está ejecutando en el contexto de una mayor estabilidad y paz. En Rwanda, estamos registrando una tasa saludable de crecimiento económico, con un promedio anual del 7%, en un entorno cada vez más abierto y propicio, que alienta a los inversores nacionales y extranjeros. También seguimos profundizando nuestra integración regional en la comunidad del África oriental. Eso es esencial para un mercado mayor y más dinámico, que debería ser una puerta mucho más efectiva hacia el comercio mundial.

En cuanto a empoderar a la mujer y promover su participación socioeconómica y política, seguimos progresando significativamente. En las elecciones parlamentarias a la cámara baja, que acaban de concluir en Rwanda, las candidatas obtuvieron resultados extraordinarios, aumentando su presencia en el Parlamento de 49 a 55 escaños. Creemos que, además de mejorar la condición de la mujer en nuestro país, eso supone un progreso saludable para hacer realidad la visión de una Rwanda unida, democrática y próspera.

Quisiera plantear otra cuestión que podría tener implicaciones más amplias, a saber, la de la justicia y,

en concreto, la jurisdicción universal y el uso indebido de la misma. Es importante que las naciones que se consideren poderosas no hagan un uso indebido de ese instrumento de la justicia internacional para ampliar sus leyes y jurisdicciones y aplicarlas a las naciones que consideran más débiles. Si no se le pone coto, no podemos sino imaginar el caos legal que se produciría si un magistrado cualquiera de un país cualquiera decidiera aplicar sus leyes locales a otros Estados soberanos. Las Naciones Unidas tienen el deber de velar por que la jurisdicción universal cumpla con su objetivo universal de hacer justicia internacional con imparcialidad, y no cometer abusos.

Sin duda, el cambio climático es uno de los retos fundamentales de nuestro tiempo. África se está viendo muy afectada. Los desiertos y las zonas secas siguen ganando terreno. La dependencia excesiva de la madera con fines energéticos por nuestra población está provocando una deforestación severa. Asimismo, las precipitaciones y las condiciones atmosféricas impredecibles, junto con las capacidades científicas y tecnológicas limitadas, menoscaban la capacidad de nuestro continente de gestionar los recursos hídricos con eficacia.

En Rwanda, nos tomamos esos retos muy en serio. Este mes, en Kigali, el Foro africano sobre el cambio climático reunió a instancias normativas, líderes empresariales y a las comunidades académica y científica de diversas partes del mundo. Se reiteró que la comunidad mundial necesita pensar a nivel mundial urgentemente, pero también trabajar a nivel local, para poner en práctica las resoluciones. A tal efecto, estamos decididos a intensificar los esfuerzos en las esferas de la deforestación, la introducción del cultivo en terrazas y la irrigación para aprovechar mejor los recursos hídricos y las tierras, así como para impedir la erosión del suelo. Es indispensable que nos aliemos con la comunidad mundial para adoptar urgentemente medidas encaminadas a la protección de nuestro planeta en el contexto de la Convención Marco sobre el Cambio Climático y el Protocolo de Kyoto.

Rwanda está comprometida con la paz y la estabilidad regionales y mundiales. No olvidemos que el proceso de resolución general de la cuestión de los autores de actos de genocidio en Rwanda todavía no ha concluido. Estamos dispuestos a hacer lo que nos corresponde para abordar esa cuestión en el contexto de los objetivos más amplios de consolidación de la estabilidad y la paz en nuestro continente. Una vez

más, aseguro a la Asamblea nuestra determinación y nuestro compromiso de crear un mundo más seguro y mejor.

El Presidente: En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Rwanda por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Paul Kagame, Presidente de la República de Rwanda, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Valdas Adamkus, Presidente de la República de Lituania

El Presidente: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Excmo. Sr. Valdas Adamkus, Presidente de la República de Lituania.

El Sr. Valdas Adamkus, Presidente de la República de Lituania, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Valdas Adamkus, Presidente de la República de Lituania, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Adamkus (habla en inglés): En primer lugar, quisiera transmitir el enorme respeto que me inspira el liderazgo de la Asamblea General al guiar a la Organización a través de cuestiones y desafíos globales.

Cuando hablé desde esta tribuna hace 10 años, la lista de cuestiones que debían examinarse con urgencia era la misma, pero la actitud era distinta. Acababa de firmarse el Protocolo de Kyoto y estaban en marcha los preparativos para la Cumbre del Milenio, incluida la redacción de los objetivos de desarrollo del Milenio. La comunidad internacional, guiada por los principios y el liderazgo de las Naciones Unidas, demostró la voluntad y la ambición para resolver las cuestiones globales.

Sin embargo, ¿logramos convertir esa voluntad colectiva en acciones decisivas de principios? He de admitir que numerosos países, grandes y pequeños, tienen hoy más preocupaciones que hace 10 años. Hoy nos sentimos menos seguros. Parece que la propia estructura del sistema internacional está resquebrajándose, privándonos de la protección que

ofrecen el derecho internacional y las instituciones internacionales. En mi región, Europa del Este, y en la región vecina de la Unión Europea en el Este, ese aspecto es más obvio que en cualquier otro lugar.

Consideremos la seguridad energética. Se ha cortado sin aviso previo el suministro de petróleo a Lituania, y carecemos de oportunidades para llevar a cabo un diálogo normal y civilizado sobre la forma en que podemos solucionar el problema. Nuestros vecinos de Ucrania y Belarús interrumpieron el suministro de gas. Teniendo todo eso en cuenta, y antes de cerrar el único generador de energía que tenemos, hay una razón muy seria para preocuparnos por los posibles riesgos que enfrenta el futuro de nuestra economía. Y me atrevería a decir que otros países de nuestra región también observan con preocupación el suministro energético inestable. La situación amenaza la estabilidad de toda la región. Las Naciones Unidas no pueden limitarse a ser un observador pasivo cuando los valores universales y el derecho internacional están en peligro. Con demasiada frecuencia nos limitamos a ser observadores ante el empeoramiento de las crisis de seguridad.

Un ejemplo de ello es lo sucedido en Georgia hace unos meses. Las Naciones Unidas fueron incapaces de reaccionar ante un acto de agresión contra un país pequeño que ha sido Miembro de las Naciones Unidas desde 1992. Tal vez fuimos incapaces de reaccionar porque una de las partes en el conflicto es miembro permanente del Consejo de Seguridad, el cual tiene la responsabilidad de proteger tanto la letra como el espíritu de la Carta de las Naciones Unidas y de las diversas resoluciones de las Naciones Unidas.

Sin embargo, quizás también fuimos incapaces de reaccionar porque se ha debilitado nuestra fe en las Naciones Unidas. La esencia misma de la misión de la Organización es proteger la vida humana y los derechos humanos, pero, con demasiada frecuencia, las votaciones relativas a los derechos humanos reciben cada vez menos apoyo de los Estados Miembros. Hoy todavía hay alrededor de 26 millones de desplazados internos en el mundo, como, por ejemplo, en el Sudán, Somalia, Georgia y Azerbaiyán, los países del Cáucaso meridional, y otros lugares. El año pasado enfrentamos graves crisis en diversos puntos del planeta, como Myanmar, el Sudán y Zimbabue. El mundo necesitaba el liderazgo de las Naciones Unidas, pero la Organización no actuó en consecuencia. Ello se debe a que algunos Estados se esconden detrás de los

tecnicismos o del escudo de la soberanía nacional, paralizando así a las Naciones Unidas.

Está bastante claro que las Naciones Unidas no pueden seguir como siempre. Necesitan reformas y desempeñar un mayor papel más importante en ámbitos que determinarán el futuro del siglo XXI, como la energía, la seguridad de la información, la lucha contra el terrorismo y la lucha contra el fundamentalismo, entre otros. ¿Durante cuánto tiempo mantendremos las definiciones sobre seguridad de la guerra fría, cerrando los ojos ante los peligros menos visibles pero no menos graves del siglo XXI? Cuando, hace 17 años, tras la ocupación soviética, mi país recuperó su independencia y se unió a las Naciones Unidas, nos dijeron que ningún Molotov ni ningún Ribbentrop volverían a decidir el futuro de otros países. El año que viene celebraremos el 70º aniversario de los ignominiosos protocolos secretos de Molotov y Ribbentrop.

Sin embargo, Lituania y otros países de la antigua Unión Soviética tienen que luchar contra el revisionismo que se filtra desde las torres del Kremlin y las descaradas reivindicaciones de que no hubo ocupación de los Estados bálticos y no hubo Holodomor en Ucrania, donde un dictador despiadado hizo que millones de personas murieran de hambre. ¿Acaso no debería sonar una alarma a lo largo y ancho de la comunidad internacional cuando vemos semejantes atrevimientos para ocultar crímenes de lesa humanidad?

Hoy mi país conmemora el Día del genocidio de los judíos lituanos. Esa tragedia nos recuerda vivamente a todos la vulnerabilidad de la libertad, y también nos enseña que los esfuerzos sinceros para admitir los crímenes cometidos ayudan a los países a reconciliarse y a crear una región verdaderamente pacífica, segura y estable. Por lo tanto, en un día solemne como hoy no sólo recordamos sino que también aprendemos.

Para reformar las Naciones Unidas de forma significativa quizá deberíamos estudiar mejor la experiencia de las naciones europeas tras el fin de la segunda guerra mundial y al término de la guerra fría. Teniendo en cuenta esta experiencia, salta a la vista que debemos robustecer la democracia en nuestros propios países para que pueda haber una buena gobernanza y un liderazgo responsable. Puede que los dirigentes responsables no nos protejan frente a todos los retos mundiales, pero por lo menos procurarán

colaborar con su pueblo y con otras naciones para solucionar los problemas que nos aquejan de forma persistente.

Sólo mediante la integración se podrá lograr una seguridad verdaderamente indivisible. La seguridad indivisible cobra especial significado e importancia para las naciones más pequeñas, que con harta frecuencia han sido víctimas de un nuevo trazado de mapas. Tengo la convicción de que la interacción de las diferentes organizaciones y la cooperación entre ellas, como la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, la Unión Europea, la OTAN y el Consejo de Europa, han sido, y deberán seguir siendo, la base de la seguridad y la estabilidad de Europa. Hay dificultades y deficiencias, pero no hay alternativa, y no se necesitan nuevas opciones. Por tanto, me preocupan profundamente los nuevos llamamientos que se han hecho para que se revise la estructura institucional de la seguridad europea, en lugar de cumplir los compromisos contraídos ante toda la comunidad internacional.

La seguridad basada en la cooperación debería seguir siendo el principio básico de las distintas organizaciones europeas y de las relaciones internacionales en general. La filosofía del equilibrio de fuerzas, que nuevamente adquiere popularidad en algunas capitales, no tiene cabida en la Europa contemporánea. Además, como la seguridad es indivisible, obra en beneficio de la comunidad internacional que las Naciones Unidas desempeñen un papel más importante respecto del fortalecimiento de la diplomacia preventiva y hagan que funcione el principio de la responsabilidad de proteger.

Las Naciones Unidas también tienen que responder más a las nuevas amenazas, como los suministros energéticos poco fiables, el fundamentalismo y los ataques cibernéticos. No importa que el mundo sea unipolar, bipolar o multipolar. La vida humana y los derechos humanos siguen siendo el elemento cardinal de nuestro mundo. Sólo un mundo de esta índole podrá crear una arquitectura verdaderamente viable entre los Estados, una estructura cimentada en la confianza, la apertura y el respeto de los derechos humanos. No obstante, ¿acaso vemos esfuerzos por crear una estructura de ese tipo en el conflicto entre Georgia y Rusia? Al contrario, lo que vimos fueron intentos renovados de dividir el mundo en zonas de influencia o de intereses privilegiados. Esto debería ser inadmisibles para la

comunidad internacional del siglo XXI. La división y la exclusión son malos remedios para solucionar conflictos. Por tanto, la solución de conflictos en Osetia del Sur, en Abjasia y en otros lugares debería ser responsabilidad de la comunidad internacional y de las instituciones internacionales, no sólo de una de las partes participantes, que difícilmente puede ser imparcial.

También tenemos que mantener los compromisos respecto de las políticas basadas en valores. Mediante nuestro compromiso de cambio y de reforma, Lituania ha llegado a ser lo que es hoy: una democracia consolidada, una economía sólida y reformada y un contribuyente activo a las misiones internacionales de mantenimiento de la paz, desde los Balcanes hasta el Afganistán.

Creo que nosotros, los pueblos de las Naciones Unidas, tenemos que renovar nuestro compromiso con los valores y principios universales para que juntos marchemos en la misma dirección y nuestros pasos sean más firmes. Creo que debemos aprender bien estas lecciones para que dentro de 10 años podamos celebrar no sólo que se haya cumplido la promesa de los objetivos de desarrollo del Milenio, sino también que se haya cumplido la promesa de crear una paz duradera y una era de progreso, prosperidad e integridad humana. Las Naciones Unidas están integradas fundamentalmente no por la suma total de los votos sino por principios universales, y, por eso, esos principios serán el faro que nos guíe en los años futuros. Sigo creyendo que esta es la misión principal de la Organización. A mí me importa mucho.

El Presidente: En nombre de la Asamblea General, agradezco al Presidente de la República de Lituania su declaración.

El Sr. Valdas Adamkus, Presidente de la República de Lituania, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso pronunciado por el Sr. Mahmoud Ahmadinejad, Presidente de la República del Irán

El Presidente: La Asamblea escuchará un discurso del Presidente de la República del Irán.

El Sr. Mahmoud Ahmadinejad, Presidente de la República Islámica del Irán, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Mahmoud Ahmadinejad, Presidente de la República Islámica del Irán, y lo invito a dirigir la palabra a la Asamblea.

Presidente Ahmadinejad (*habla en farsi; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Doy las gracias al Todopoderoso por haberme dado otra oportunidad de estar presente en esta Asamblea mundial. En los últimos tres años he hablado a la Asamblea sobre las grandes expectativas de un futuro brillante para la sociedad humana y sobre algunas soluciones para lograr una paz sostenible y hacer crecer el amor, la compasión y la cooperación. También he hablado sobre los sistemas injustos que gobiernan el mundo, las presiones que ejercen algunas Potencias, que tratan de pisotear los derechos de otras naciones; la opresión que se impone a la mayor parte de la comunidad mundial, especialmente a los pueblos del Iraq, Palestina, el Líbano, África, América Latina y Asia; los retos que enfrentamos, como los esfuerzos para echar por tierra la santidad de las familias, destruir culturas, humillar valores nobles, soslayar compromisos y ampliar la sombra de las amenazas; así como sobre la carrera de armamentos y la injusticia y la incapacidad de los sistemas que rigen los asuntos mundiales para cambiar el statu quo.

Acontecimientos nuevos y diversos ponen de manifiesto aún más la fragilidad de los mecanismos existentes. No obstante, al mismo tiempo, una tendencia alentadora, derivada de los pensamientos y las creencias de los pueblos, ha florecido y se ha fortalecido. Ante la desesperanza que generan los nuevos acontecimientos, esta tendencia ha encendido en el corazón de los hombres una tenue luz de esperanza en un futuro brillante, conveniente y hermoso.

Hoy quiero hablar a la Asamblea sobre los principales motivos que subyacen a las condiciones que imperan en el mundo y los medios de abordarlos. Por lógica, la Asamblea ya sabe a qué me refiero, pero creo que es preciso recordarlo. Al parecer, las raíces de los problemas están en la manera en que se ve y se percibe el mundo y el género humano, así como en las importantes cuestiones de la libertad, la veneración a Dios y la justicia. El mundo, la humanidad, la libertad, la veneración a Dios y la justicia han tenido primordial importancia para el género humano en el transcurso de la historia.

Dios Todopoderoso creó el mundo con un propósito. El mundo es el cimiento de la evolución y del crecimiento de una criatura denominada hombre, y las leyes que rigen el mundo y a todas las demás criaturas están al servicio de la búsqueda de los nobles ideales por parte de los seres humanos. El mundo debe proporcionar las oportunidades necesarias para lograr el propósito de la creación de la humanidad. Ningún fenómeno, criatura ni, de hecho, nada ha sido creado en vano. Juntos allanan el camino para que la humanidad florezca en un sistema complejo y con un propósito, y constituyen cada uno señales de Dios Todopoderoso. Todos son Sus creaciones y Él es el único creador y gobernante del mundo. Todo lo que existe, incluidos el poder, el conocimiento y la riqueza, provienen de Él.

Con respecto a la humanidad, Dios creó el mundo para los seres humanos, y a los seres humanos para Él. Creó a los seres humanos del barro y de la tierra, pero no quiso que permanecieran en la tierra ni que tuvieran instintos animales. Encendió una luz en sus almas para que los guiara y les pidió que se levantaran de la tierra y ascendieran al cielo y hacia Él con la ayuda de la sabiduría, los profetas y los hombres perfectos.

Al final, el mundo desaparecerá, pero Dios creó a la humanidad para la eternidad y la ha hecho una manifestación de sí mismo. La creatividad, la misericordia, la bondad, el conocimiento, la sabiduría, el fervor, la compasión, el esplendor, la justicia, la abundancia, la generosidad, la grandeza, el amor, la gloria, la dignidad, el perdón, la perspicacia, la realeza y todo lo bueno y bello son atributos de Dios. Dios no creó a los seres humanos para la agresión, el derramamiento de sangre, el rencor, el egoísmo y la destrucción. Hizo de los seres humanos sus representantes en la Tierra y les pidió, por una parte, que hicieran prosperar la Tierra aprovechando las posibilidades que Dios les proporcionó, que allanaran el camino para el crecimiento de atributos divinos en todos los seres humanos y que ofrecieran a todos una vida colmada de belleza, amistad, libertad, justicia y bondad. Por otra parte, les pidió que, siguiendo este camino, se prepararan para una vida próspera y eterna, dotada de la misericordia de Dios. Dios ha obligado a los seres humanos a vivir de una forma divina y en sociedad, porque sólo mediante una vida en sociedad y en interacción con los demás pueden surgir los atributos divinos.

Con respecto a la veneración a Dios, Dios Todopoderoso ha vinculado la perfección y la

verdadera libertad de los seres humanos a su devoción y su veneración. La verdadera libertad y la obediencia a Dios están en equilibrio y, de hecho, son dos caras de la misma moneda. Venerar a Dios significa ser monoteísta, obedecer Sus órdenes y estar libres del culto pagano. Venerar a Dios significa aceptar la verdad absoluta, la luz absoluta y la belleza absoluta. Venerar a Dios significa renunciar al egoísmo, a los instintos, al ansia de poder y a la agresión, y rendirse a la rectitud, la justicia, el amor y la perfección.

De este modo, los seres humanos pueden alcanzar su verdadera libertad y florecer. Pueden crecer y manifestar atributos divinos, sentir afecto por los demás, defender la justicia, no temer a ningún poder ni amenaza y defender a los oprimidos. En un entorno así, la libertad de uno no vulnerará la de sus semejantes. Las disputas y los conflictos son características de la libertad materialista y del instinto animal. La esencia de todas las religiones divinas y de la veneración a Dios y la verdadera libertad consiste en desvincularse de los opresores y, en cambio, obedecer a Dios y rendirle culto.

Dios es omnisciente y sabe todo lo que se ha revelado o mantenido en secreto, y es justo y misericordioso. Todas las criaturas se arrodillan ante Él y se resignan a Su voluntad. Dios está vivo y es el Creador del universo y de toda la vida. Dios ama a Sus criaturas y no desea más que la bondad, las bendiciones y la perfección para ellas, y está en contra de la intimidación, la injusticia, el egoísmo y la dominación.

La justicia es el cimiento de la creación de la humanidad y de todo el universo. Justicia significa colocar cada fenómeno en su sitio y proporcionar a los seres humanos oportunidades para hacer realidad todas sus capacidades divinas. Sin justicia, el orden del universo se derrumbará y la oportunidad de perfección desaparecerá. Sin justicia sería imposible que la sociedad humana llegara a disfrutar de una paz, una belleza, una alegría y una felicidad verdaderas. La justicia es el pilar principal de la vida social, y sin ella la vida social no puede continuar ni crecer.

Los seres humanos necesitan conocer a Dios para hacer realidad una sociedad próspera en este mundo, así como para esforzarse en aras de una hermosa vida eterna. Para ello, primero tienen que conocerse a sí mismos y esforzarse por alcanzar lo más noble en sí mismos y en sus sociedades. No obstante, mientras el

mundo se interprete como algo cerrado, limitado y sin objeto; mientras la vida eterna se considere algo imaginario e ilusorio, al tiempo que el más allá y el día del Juicio Final, así como la recompensa y el castigo, se consideren algo ficticio e irreal; mientras los principios morales y la adhesión a ellos se consideren un atraso; mientras que la inmoralidad, las mentiras, el engaño y el egoísmo se consideren algo conveniente y los seres humanos se limiten a una vida material en este mundo; mientras se sigan haciendo intentos por sustituir la obediencia a Dios y el respeto a Sus profetas y a la verdadera libertad por la sumisión a las tendencias materialistas, los instintos animales y la opresión de los demás; mientras la disputa llegue a su punto culminante; mientras que los agresores, por su poder financiero, político y propagandístico, no sólo evadan su castigo, sino que incluso pretendan tener la razón; y mientras se libren guerras y se esclavice a naciones para ganar votos en las elecciones, no sólo los problemas de la comunidad mundial seguirán sin solucionarse, sino que se agravarán aún más.

Observemos la actual situación del mundo.

El Iraq fue atacado con el falso pretexto de sacar a la luz armas de destrucción en masa y destituir a un dictador. El dictador fue derrocado y no se descubrieron armas de destrucción en masa. Se estableció un gobierno democrático por los votos del pueblo, pero, después de seis años, los ocupantes aún están allí. Insisten en imponer acuerdos coloniales al pueblo del Iraq y mantenerlo sometido en virtud del Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas. Millones de personas han muerto o han sido desplazadas, y los ocupantes, sin vergüenza alguna, todavía tratan de solidificar su posición en la geografía política de la región y dominar los recursos petrolíferos. No tienen respeto por el pueblo del Iraq y hacen caso omiso de su dignidad, sus derechos o su situación. Las Naciones Unidas no son lo suficientemente capaces como para resolver los problemas ni para detener la agresión, la ocupación y la imposición.

En Palestina, aún continúan 60 años de matanza e invasión a manos de algunos criminales y ocupantes sionistas. Han forjado un régimen reuniendo a personas de varias partes del mundo y llevándolas a las tierras de otros, desplazando, deteniendo y asesinando a los verdaderos dueños de esas tierras. Tras un preaviso, invaden, asesinan y mantienen los bloqueos de alimentos y medicamentos, mientras algunas Potencias

hegemónicas e intimidantes los apoyan. El Consejo de Seguridad no puede hacer nada y, a veces, bajo la presión de algunas Potencias intimidantes, incluso allana el camino para respaldar a esos asesinos sionistas. Resulta natural que algunas resoluciones de las Naciones Unidas en las que se ha abordado la difícil situación del pueblo palestino hayan quedado relegadas a archivos que pasan desapercibidos.

En el Afganistán, la producción de estupefacientes se ha multiplicado desde que llegaron las fuerzas de la OTAN. Los conflictos nacionales continúan, el terrorismo se propaga y diariamente se bombardea a personas inocentes en las calles, mercados y escuelas, así como en ceremonias de bodas. El pueblo del Afganistán es la víctima de la voluntad de los Estados miembros de la OTAN de dominar las regiones aledañas a la India, China y el Asia meridional. El Consejo de Seguridad no puede hacer nada porque algunos de esos miembros de la OTAN también son los principales encargados de adoptar las decisiones en el Consejo de Seguridad.

En África se realizan esfuerzos para restablecer las relaciones de la época colonial. Iniciando guerras civiles en grande países, incluso en el Sudán, se planea la desintegración de esos países con el fin de beneficiar los intereses de algunas Potencias corruptas. Cuando hay una resistencia nacional, se ejerce presión sobre los líderes de la resistencia a través de mecanismos jurídicos creados por las mismas Potencias.

En América Latina, la población descubre que su seguridad, los intereses nacionales y las culturas están en grave peligro debido a la sombra amenazadora de gobiernos extranjeros dominantes, e incluso por las embajadas de algunos imperios.

La vida, la propiedad y los derechos de los pueblos de Georgia, Osetia y Abjasia son víctimas de las tendencias y la provocación de la OTAN y de algunas Potencias occidentales y de las acciones solapadas de los sionistas.

La interminable carrera armamentista, la proliferación y el almacenamiento de armas nucleares y de otras armas de destrucción en masa y las amenazas de utilizarlas, así como el establecimiento de sistemas de defensa antimisiles, han hecho que la situación sea inestable.

En lo que respecta al programa nuclear pacífico del Irán, a pesar del derecho inalienable que tienen

todas las naciones, incluida la nación iraní, de producir combustible nuclear con fines pacíficos, y a pesar de hechos como la transparencia de todas las actividades del Irán y la plena cooperación de nuestro país con los inspectores del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) y la confirmación reiterada del Organismo de que las actividades del Irán tienen fines pacíficos, algunas Potencias intimidantes han tratado de poner obstáculos en el camino de las actividades nucleares con fines pacíficos de la nación iraní ejerciendo presión política y económica sobre el Irán y amenazando y presionando al OIEA. Esas son las mismas Potencias que producen nuevas generaciones de armas nucleares letales y poseen arsenales de armas nucleares que ninguna organización internacional supervisa. Además, las tragedias de Hiroshima y Nagasaki fueron perpetradas por una de ellas.

De hecho, no están en contra de las armas, sino que se oponen al progreso de otras naciones y tienden a monopolizar la tecnología y a utilizar ese monopolio para imponer su voluntad sobre otras naciones. Sin embargo, resulta muy natural que el gran pueblo iraní, con su confianza en Dios, con determinación y firmeza y con el apoyo de sus amigos, se resista a la intimidación y haya defendido y continúe defendiendo sus derechos. La nación iraní está a favor del diálogo, pero no ha aceptado ni aceptará demandas ilegales. Ha llegado el momento de que el OIEA presente un informe claro a la comunidad internacional sobre su supervisión del desarme de esas Potencias nucleares y sus actividades nucleares, y de que Estados independientes establezcan un comité de desarme para supervisar el desarme de esas Potencias nucleares.

Las teorías de desarrollo que están en consonancia con el sistema hegemónico y no están de acuerdo con las verdaderas necesidades de la humanidad y las sociedades humanas han pasado a ser instrumentos flexibles para asimilar economías, ampliar el dominio hegemónico y destruir el medio ambiente y la solidaridad social de las naciones. No se vislumbra el fin de todo esto. La pobreza, el hambre y la privación causan sufrimiento a 1.000 millones de personas en el mundo y han destruido sus esperanzas de alcanzar una vida digna.

Un pequeño pero engañoso número de personas llamadas sionistas están jugando con la dignidad, la integridad y los derechos de los pueblos de Europa y los Estados Unidos de América. Aunque son una minoría minúscula, han venido dominando una

importante porción de los centros financieros y monetarios, así como los centros políticos de adopción de decisiones de algunos países de Europa y de los Estados Unidos, de manera engañosa, compleja y furtiva. Es catastrófico observar que algunos candidatos presidenciales o candidatos a primeros ministros de algunos países importantes tengan que visitar a esas personas, participar en sus reuniones y jurar fidelidad, así como comprometerse con sus intereses a fin de obtener respaldo financiero o de los medios de comunicación.

Eso significa que el gran pueblo de los Estados Unidos y de varias naciones de Europa debe obedecer las demandas y deseos de un pequeño número de personas codiciosas e invasoras. Esas naciones están invirtiendo su dignidad y recursos en los delitos, la ocupación y las amenazas de la red sionista, en contra de su voluntad.

Todo eso se debe a la manera en que los inmorales y poderosos ven el mundo, la humanidad, la libertad, el honrar a Dios y la justicia. Las acciones y pensamientos de quienes consideran que son superiores a otros y que otros son inferiores y ciudadanos de segunda clase, de quienes tratan de estar al margen del círculo divino y ser los esclavos absolutos de sus deseos materialistas y egoístas, de quienes intentan expandir su naturaleza agresiva y dominante, constituyen la raíz de los problemas que viven actualmente las sociedades. Son un impedimento para el logro de la prosperidad material y espiritual y para la seguridad, la paz y la hermandad entre las naciones.

Deseo manifestar de manera explícita que el pueblo iraní y la gran mayoría de los pueblos y de los gobiernos se oponen a esas acciones y tendencias de las Potencias que dominan el mundo. Para establecer la justicia se requieren personas que lleven en su interior la moderación y la justicia, que hayan controlado sus actitudes dominantes, que hayan mantenido el atributo de la abnegación y que estén al servicio de la humanidad. La manifestación plena de esas características sólo puede ocurrir bajo la guía de un ser humano justo y perfecto, obediente de Dios, que haya sido prometido por los profetas de la divinidad.

Naturalmente, con la gracia de Dios Todopoderoso, una tendencia esperanzadora está floreciendo en el núcleo mismo de las sociedades humanas. Se observa un creciente anhelo universal de justicia, de pureza, de amor al prójimo, de monoteísmo

y de búsqueda de la perfección. Se está gestando una resistencia universal a la ambición, a la agresión y al egoísmo de las Potencias que nos quieren intimidar. Hoy en día, las naciones y los gobiernos están rechazando las ideas, prácticas y estrategias de las Potencias agresoras y todos quieren establecer nuevas relaciones humanas basadas en la justicia, con vistas a alcanzar la prosperidad, la perfección, la seguridad y un bienestar sostenible. Es un excelente augurio que resaltan y apoyan todas las tradiciones de la creación, al igual que las leyes que rigen el universo.

El régimen sionista se encamina definitivamente al colapso en la actualidad y no encuentra ninguna salida del marasmo creado por ellos y por quienes los apoyan. La República Islámica del Irán, respetando plenamente la resistencia del oprimido pueblo palestino y expresándole su apoyo sin reservas, presenta al Secretario General de las Naciones Unidas su solución humana, que se basa en la celebración de un referendo libre en Palestina para determinar el tipo de Estado que ha de establecerse en todo el territorio palestino.

El imperio mundial estadounidense va llegando a su final, y sus próximos gobernantes tendrán que limitar sus acciones de injerencia a sus propias fronteras. Hoy, la idea de la hegemonía se convierte rápidamente en un demérito.

Quisiera referirme brevemente a los gobiernos expansionistas que dominan las relaciones mundiales. Debemos ser conscientes de que vivir en la obediencia de Dios y cumplir con sus mandatos, mostrar compasión por las personas y esforzarse por actuar con justicia redundan también en nuestro propio beneficio. Los invito a retornar a la senda de Dios, de los profetas y de los pueblos del mundo, así como de la verdad y la justicia. La única manera de alcanzar la salvación es siguiendo el camino directo divino. De lo contrario, el poder de la mano de Dios surgirá del brazo de las naciones oprimidas y les hará a ustedes la vida difícil, y pondrá fin a su hegemonía. Amemos a los pueblos del mundo y respetemos sus derechos. Rectifiquen sus errores pasados. Ello los beneficiará a ustedes y a la humanidad. El pueblo iraní, junto con el de otras naciones, está dispuesto a ayudar a rescatarlos de su situación actual y a establecer la paz y la prosperidad.

Por fortuna, las oportunidades son accesibles. Por la gracia de Dios Todopoderoso, los pilares del sistema opresivo existente se están desmoronando. Se avecinan

grandes acontecimientos a favor de la humanidad y de sus derechos reales y verdaderos. Un futuro dorado y brillante aguarda a la humanidad. Tal como he manifestado, se adviene una comunidad mundial colmada de justicia, amistad, hermandad y bienestar, una comunidad que recorrerá el sendero de la belleza y el amor bajo el gobierno de un ser humano justo y perfecto, que ha sido prometido por los profetas de Dios y que amará realmente a la humanidad, una comunidad que estará libre de todo temor, desesperación y privaciones. Esa comunidad pronto será nuestra. La comunidad prometida por los grandes profetas divinos Noé, Abraham, Moisés, Jesucristo y Mahoma está a punto de convertirse en realidad.

Unidos de la mano, fortalezcamos el espíritu de resistencia al mal y a la minoría que desea el mal. Demos nuestro apoyo a la bondad y a la mayoría de la gente que es buena y es la encarnación del bien absoluto, el Imán del Tiempo, el Prometido, que vendrá acompañado de Jesucristo y elaborará y aplicará entonces medidas justas y humanistas para regular las relaciones constructivas entre naciones y gobiernos.

Que el gran Todopoderoso envíe al salvador de las naciones y ponga fin al sufrimiento de la humanidad y traiga justicia, belleza y amor. Hagamos nuestra parte para que se establezca esa divina era prometida de iluminación.

El Presidente: En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Presidente de la República Islámica del Irán por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Mahmoud Ahmadinejad, Presidente de la República Islámica del Irán, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Michel Sleiman, Presidente de la República del Líbano

El Presidente: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República del Líbano.

El Sr. Michel Sleiman, Presidente de la República del Líbano, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Michel Sleiman, Presidente de la República del Líbano, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Sleiman (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Quiero empezar felicitándolo por su elección como Presidente de la Asamblea General en el sexagésimo tercer período de sesiones.

También deseo en particular dar las gracias al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, por haber preparado la excelente memoria sobre la labor de la Organización durante el pasado año (A/63/1), así como por su preocupación por asegurarse de que los temas relativos al Líbano se sitúen al centro del debate. Con su marcado interés en la situación en el Líbano, las Naciones Unidas han establecido las bases y los principios necesarios para hacer frente a las crisis y las dificultades que han socavado la estabilidad y la prosperidad de nuestro país. Deseo señalar, en particular, la función de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL) y rendir homenaje a los sacrificios de su personal. Observo también que, en su informe, el Secretario General señala que existe una firme cooperación entre la FPNUL y el ejército del Líbano. Deseo confirmar que al Líbano le importan mucho la seguridad y protección de esas tropas, teniendo en cuenta en particular, los ataques terroristas de que han sido objeto.

El Líbano es la cuna de una antigua civilización. Su pueblo amante de la paz viajó desde sus costas hasta el continente europeo, llevando consigo elementos de un alfabeto avanzado y difundiendo en la zona del Mediterráneo y en todos los horizontes que pudieron abrir el espíritu de comunicación, el diálogo y el libre intercambio.

El Líbano, que cree en los valores humanos y culturales, es una de las democracias parlamentarias más antiguas del Oriente Medio. En su constitución de 1926 se consagran la libertad de opinión, la libertad de creencias y la justicia, y se rechaza el confesionalismo y el fanatismo. En sus esfuerzos por aplicar esa democracia, nuestra nación atravesó una clara evolución en el poder, a pesar de todas las crisis, agresiones y guerras que ha soportado. Actualmente, nuestro país se está preparando para celebrar nuevas elecciones parlamentarias.

Sin embargo, la joven nación libanesa que surgió en 1943 sufrió las consecuencias de la catástrofe que se abatió sobre Palestina en 1948. Ha recibido en su estrecho territorio a cientos de miles de palestinos refugiados. Desde fines del decenio de 1960 ha sido objeto de dos invasiones israelíes a gran escala y de

una serie de devastadores ataques israelíes que destruyeron vidas, bienes e infraestructura. Los registros de esta Organización son testimonio de esa brutalidad.

Recuerdo las dos masacres de Qana perpetradas contra niños, mujeres y ancianos inocentes, así como la agresión de julio de 2006, en que decenas de miles de personas murieron, quedaron heridas o desplazadas, y se destruyeron puentes e instalaciones civiles en diversas zonas del país. El bombardeo israelí de la central eléctrica de Yiya y de sus tanques de almacenamiento de combustible causó una catástrofe ambiental que provocó la aparición de una mancha de petróleo a lo largo del litoral libanés. Ello impulsó a la Asamblea General de las Naciones Unidas a pedir a Israel que ofreciera al Líbano una indemnización inmediata y adecuada por los daños y la contaminación que había causado. Israel debe pagar la debida indemnización por todos los daños causados a lo largo de su repetida agresión contra el Líbano.

Las Naciones Unidas no han vacilado en cumplir sus responsabilidades con respecto al Líbano. La Organización publicó una serie de resoluciones en apoyo a la independencia, la soberanía, la unidad y la integridad territorial del Líbano, en particular la resolución 425 (1978), en que se pide la retirada inmediata e incondicional de Israel de todo el territorio libanés, y la resolución 1701 (2006), en que se “exhorta al Gobierno de Israel a que ... retire todas sus fuerzas del Líbano meridional”. El Líbano reitera su compromiso con el contenido total de esa resolución.

El Sr. Yañez-Barnuevo (España), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Sin embargo, la intransigencia de Israel y su negativa a acatar la voluntad del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas impulsó al Líbano a adoptar, en conjunción con medidas diplomáticas, otras alternativas legítimas. En 2000, gracias a su pueblo, su ejército y la resistencia, el Líbano logró obligar a Israel a retirarse de la mayor parte del territorio libanés que ocupaba. Este año se han realizado esfuerzos satisfactorios, con ayuda de las Naciones Unidas, para completar la liberación de los prisioneros y detenidos libaneses de las cárceles israelíes.

Pese a esos logros y a su continuo compromiso con las resoluciones de legitimidad internacional, el Líbano sigue enfrentando una serie de riesgos y problemas urgentes, que requieren lo siguiente.

En primer lugar, la comunidad internacional debe obligar a Israel a aplicar plenamente la resolución 1701 (2006) y poner fin a sus graves amenazas de lanzar una nueva guerra contra el Líbano. Esas amenazas constituyen actos de agresión que afectan negativamente al Estado libanés, la economía nacional y la sociedad civil.

El segundo problema es la recuperación o liberación del territorio libanés que aún sigue ocupado en las granjas de Shebaa, las colinas de Kfarshuba y la zona septentrional de la aldea de Al-Gayar, así como el respeto de nuestros derechos a nuestra agua.

En tercer lugar, se debe obligar a Israel a que ponga fin a sus amplias violaciones aéreas de la soberanía del Líbano. En su exposición más reciente ante el Consejo de Seguridad, el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz confirmó el carácter provocador de esas acciones.

En cuarto lugar, debemos obtener todos los mapas de los lugares donde se encuentran las minas terrestres y bombas en racimo que Israel ha dejado en el territorio libanés. Su presencia constituye una amenaza directa a la población civil, en particular a los niños. Priva a los agricultores y a sus familias de sus medios de vida y les impide cultivar sus tierras. Por lo tanto, se exhorta a los Estados interesados a que cumplan sus promesas y ofrezcan los recursos necesarios para los programas de remoción de minas y de bombas en racimo.

En quinto lugar, debemos enfrentar al terrorismo en todas sus formas y mantener la paz civil interna. En los últimos años, ciertos grupos terroristas han realizado brutales ataques contra el ejército libanés y las fuerzas de seguridad nacionales. Éstas se vieron obligadas a enfrentar a esos grupos terroristas e hicieron enormes y costosos sacrificios para defender la dignidad del pueblo libanés, así como su seguridad y estabilidad. En el marco de sus esfuerzos para combatir las operaciones terroristas israelíes, los servicios de seguridad libaneses lograron arrestar al jefe de la red israelí que llevaba a cabo operaciones de espionaje y asesinatos en suelo libanés.

El sexto reto es la elaboración de una amplia estrategia nacional para proteger y defender al Líbano, que sería adoptada y coordinada por conducto de un diálogo nacional genuino, que celebramos el 16 de septiembre. Ello se ajusta al Acuerdo de Doha, que se basa en la sincera voluntad de lograr la reconciliación

nacional y que extiende la autoridad del Estado libanés a todo su territorio.

En la presente ocasión, el Líbano reitera su compromiso con el tribunal internacional establecido con arreglo a la resolución 1757 (2007) del Consejo de Seguridad para investigar el asesinato del mártir Primer Ministro Rafik Hariri y de sus compañeros. El Líbano está cooperando con los órganos pertinentes de las Naciones Unidas para que se conozca la verdad y para que el proceso de justicia quede al margen de toda politización.

El Líbano sigue con atención los acontecimientos relacionados con la situación en el Oriente Medio. Debido a su compromiso con las justas causas árabes, especialmente la causa de Palestina, el Líbano reitera su compromiso con el proceso para lograr una paz justa y amplia en la región y con la iniciativa de paz árabe que los líderes árabes adoptaron unánimemente en la Cumbre de Beirut de 2002. Además, el Líbano subraya la necesidad de que Israel se retire de todos los territorios árabes que siguen bajo ocupación, y subraya el derecho inalienable del pueblo palestino a regresar a su tierra y establecer un Estado independiente en su suelo nacional.

Exhortamos a la comunidad internacional a que cumpla con todas sus responsabilidades respecto del suministro de recursos financieros adecuados al Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (OOPS), y apoye la labor realizada por el Estado libanés en ese ámbito hasta encontrar una solución justa para el problema palestino.

Desde esta tribuna, el Líbano no puede dejar de señalar una vez más a la atención de la comunidad internacional su absoluto rechazo de toda forma de reasentamiento de los refugiados palestinos en su territorio, por las siguientes razones principales.

En primer lugar, el reasentamiento de los refugiados palestinos en el Líbano viola su derecho de regresar a su patria y a sus hogares, derecho que se reafirma en la Declaración Universal de Derechos Humanos y las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas.

En segundo lugar, para un país pequeño como el Líbano, con recursos limitados y una población inferior a los 4 millones de habitantes, es difícil dar medios de vida decentes a más de 400.000 refugiados palestinos

en su territorio, cuando grandes segmentos de la población libanesa emigran en búsqueda de sus propios medios de vida.

En tercer lugar, se rechaza de forma explícita el reasentamiento de los refugiados palestinos en el preámbulo de la Constitución del Líbano y en el Acuerdo de Taif, que ha sido reconocido y consagrado en las resoluciones de las Naciones Unidas y constituye un elemento clave de consenso en el Líbano.

Si bien la cuestión del Líbano ocupa el centro de la atención de las Naciones Unidas, el programa de nuestra Asamblea General está lleno de temas y de cuestiones de carácter político, económico, social y ambiental que todavía esperan una solución detallada. En ese contexto, el Líbano interactúa de forma especial con las necesidades y las aspiraciones del continente africano, en cuyo territorio generoso han estado viviendo cientos de miles de ciudadanos libaneses durante más de un siglo, contribuyendo a la prosperidad y al desarrollo de África en circunstancias difíciles. Por consiguiente, apoyamos la declaración política publicada ayer en el marco de la reunión de alto nivel sobre las necesidades de África en materia de desarrollo. Por lo tanto, creemos que debería llevarse a cabo un gran esfuerzo internacional para financiar los programas que luchan contra la pobreza, las enfermedades y el analfabetismo como medios para proteger la dignidad humana y evitar más conflictos armados en ese continente.

Del mismo modo, esperamos que se ultime de manera rápida y eficaz un proyecto más efectivo para fomentar la solidaridad ante las catástrofes naturales a la luz de los riesgos crecientes derivados del cambio climático, el calentamiento del planeta, la degradación ambiental y la propagación de incendios en bosques y espacios verdes.

Con profundas raíces históricas y, con el ascenso de los movimientos nacionalistas, colaborador en la formación del renacimiento árabe en los ámbitos político, cultural, intelectual y social, así como miembro fundador de la Liga de los Estados Árabes, el Líbano está dedicado a proteger la solidaridad árabe. En ese contexto, debemos reconsiderar los conceptos de cooperación y de buena vecindad entre los países a fin de consolidar la paz y la solidaridad en el mundo. Ese planteamiento contribuirá a proteger los derechos humanos y, así, la humanidad podrá evitar otras guerras mundiales, conflictos regionales y el fenómeno

transnacional del terrorismo, así como los trastornos en nuestras economías globalizadas, las crisis globales y las crisis alimentarias. Todas esas cuestiones representan grandes amenazas que podrían provocar nuevas guerras, las cuales podrían rebasar el nivel regional y pasar de un continente a otro.

Debemos fomentar la reforma de las Naciones Unidas a fin de enfrentar ese nuevo desafío internacional. El Líbano tiene el enorme placer de anunciar que volvemos a ser candidatos para ocupar un escaño no permanente en el Consejo de Seguridad para el bienio 2010-2011. Naturalmente, estamos comprometidos a aportar una contribución positiva y constructiva al Consejo y esperamos contar con el apoyo de todos los Estados amigos y hermanos.

La filosofía del Líbano se ha basado en el diálogo y la coexistencia desde el momento en que nuestros ciudadanos aprobaron el Acuerdo Nacional de 1943, y, posteriormente, cuando aprobaron el Acuerdo de Reconciliación Nacional en 1989. Esos temas también se subrayaron en el acuerdo de Doha de 2008. Ante el empeoramiento de los conflictos internacionales que presagian el posible enfrentamiento de las civilizaciones, el Líbano podría representar un necesario ejemplo internacional como centro vivo del diálogo entre culturas y religiones.

En su carta apostólica de 1989, Su Santidad el desaparecido Papa Juan Pablo II describió al Líbano como “más que un país; es un mensaje de libertad y un ejemplo de pluralismo tanto para Oriente como para Occidente”. Además, en la homilía pronunciada durante su viaje apostólico al Líbano en 1997, Juan Pablo II describió al Líbano como un país de numerosas confesiones religiosas que ha demostrado que esas confesiones distintas pueden convivir en paz, fraternidad y cooperación. En el Líbano coexisten 18 sectas diferentes y se han protegido con éxito su sistema democrático y sus libertades fundamentales, pese a todo tipo de desafíos. El Líbano hoy aspira a convertirse en un centro internacional para la gestión del diálogo de civilizaciones y culturas, con la esperanza de que reinen las fuerzas del bien en el mundo y que podamos ser constructivos en nuestros esfuerzos dirigidos a alcanzar lo antes posible una solución justa y amplia para todos los aspectos del conflicto en el Oriente Medio.

El Presidente interino: En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias el Presidente

de la República del Líbano por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Michel Sleiman, Presidente de la República del Líbano, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Mwai Kibaki, Presidente de la República de Kenya

El Presidente interino: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Excmo. Sr. Mwai Kibaki, Presidente de la República de Kenya.

El Sr. Mwai Kibaki, Presidente de la República de Kenya, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Mwai Kibaki, Presidente de la República de Kenya, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Kibaki (*habla en inglés*): Primero, quisiera felicitar al Sr. d'Escoto Brockmann por haber sido elegido para ocupar la Presidencia de la Asamblea General.

El período de sesiones de la Asamblea General se celebra en un momento de grandes desafíos globales, como la crisis energética, los altos precios de los alimentos y la inestabilidad en los mercados financieros. Son problemas graves que podrían menoscabar las ganancias obtenidas por la economía mundial en los últimos 10 años. Permítaseme añadir que nuestra reunión también supone una oportunidad para revisar los avances realizados, tanto de forma individual como colectiva, en lo que concierne a alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio.

No obstante, antes de continuar con mis observaciones, primero quisiera informar a la Asamblea acerca de los avances logrados en Kenya tras los desafíos que enfrentamos poco después de las elecciones generales de diciembre de 2007.

Los kenianos, el resto de los africanos y la comunidad internacional se aferraron a la esperanza de que nuestro país lograría una solución negociada pacíficamente para la crisis política. Esa esperanza se hizo realidad el 28 de febrero con la firma de la ley nacional de acuerdo y reconciliación. El Acuerdo allanó el camino hacia el establecimiento de una gran

coalición de Gobierno con representación de los principales partidos políticos e intereses en nuestro país.

El Gobierno está aprovechando esta oportunidad histórica para lograr un consenso que nos permita abordar los principales retos que enfrenta nuestra nación. Por ejemplo, estamos realizando importantes progresos hacia la aplicación de reformas de gran alcance en los ámbitos jurídico, constitucional y político que consolidarán la cohesión nacional y cumplirán las aspiraciones políticas, económicas y sociales de nuestro pueblo.

Confío en que, durante los últimos meses, Kenya haya recuperado su gloria y haya redimido su imagen como nación pacífica, destino seguro para el turismo y las inversiones y centro regional de los esfuerzos en aras de la paz y humanitarios. En nombre de todos los kenianos, deseo expresar nuestro profundo agradecimiento por el compromiso y el apoyo de todos nuestros amigos. En ese sentido, deseo rendir un homenaje especial a los miembros del Grupo de personalidades africanas eminentes, encabezado por el ex Secretario General, Sr. Kofi Annan, la Unión Africana y las Naciones Unidas. Asimismo, quisiera dar las gracias al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, por su apoyo personal y constante.

Mientras África enfrenta los retos que plantean las elecciones competitivas en democracias frágiles divididas por diferencias regionales, raciales, religiosas y étnicas, ha llegado el momento de que reflexionemos sobre la función de los procesos electorales competitivos en la consolidación de nuestras instituciones democráticas nacionales.

De hecho, el reto que supone lograr gobiernos elegidos que sean democráticos e inclusivos es uno de los principales elementos de los conflictos y de la inseguridad que reinan en muchas partes de África. En el Sudán, por ejemplo, el Acuerdo General de Paz sigue manteniéndose tres años después de su firma, pese a los retos. Acojo con satisfacción los esfuerzos realizados por las partes en el Acuerdo General de Paz para superar algunas dificultades recientes. Les insto a que intensifiquen sus esfuerzos para abordar todas las cuestiones pendientes en la aplicación del Acuerdo.

Por otra parte, la situación en Somalia sigue siendo delicada. Ello se debe principalmente a que el Gobierno Federal de Transición de Somalia aún no ha recibido el pleno apoyo de la comunidad internacional.

Rindo homenaje a los Gobiernos de Uganda y de Burundi por haber aportado contingentes como parte de la Misión de la Unión Africana en Somalia e insto al despliegue del resto de los contingentes para reforzar la Misión. Asimismo, insto a las Naciones Unidas y a la comunidad internacional a que asuman una mayor responsabilidad en Somalia a fin de favorecer el advenimiento de un país estable y democrático.

En cuanto a los Grandes Lagos, se han realizado grandes progresos en la promoción de la paz y se han reducido los conflictos en la región. La conclusión del Pacto sobre la seguridad, la estabilidad y el desarrollo en la región de los Grandes Lagos ha dado un nuevo impulso a nuestros esfuerzos. Sin embargo, la aplicación del Pacto enfrenta desafíos relacionados con la reanudación de las tensiones y las hostilidades. Pido a todos los interesados que se adhieran al Pacto y busquen una solución pacífica a los problemas actuales. No podemos permitir que fracase nuestro objetivo de lograr el desarrollo económico y la integración regional en los Grandes Lagos. El Fondo especial para la reconstrucción y el desarrollo que todos acordamos ya está funcionando. Pido a la comunidad internacional que contribuya al Fondo. Se trata de un pilar fundamental para la promoción de la paz y el desarrollo en la región de los Grandes Lagos.

Ahora volveré a referirme al tema de la crisis alimentaria, que mencioné al principio de mi intervención. Nuestra reunión se celebra en momentos en que África y muchas otras partes del mundo enfrentan una grave escasez de alimentos. Por lo tanto, me complace observar que en el tema de este debate general, “Las repercusiones de la crisis alimentaria mundial en la pobreza y el hambre en el mundo y la necesidad de democratizar las Naciones Unidas”, se preste especial atención a esa importante cuestión. De hecho, si bien los precios de los alimentos han aumentado a nivel mundial, sus consecuencias han sido más graves y adversas para las personas más pobres que viven en los países en desarrollo. El aumento constante de los precios de los alimentos tiene consecuencias para la seguridad nacional de la mayoría de los países en desarrollo.

Por lo tanto, como Miembros de las Naciones Unidas, en el futuro inmediato debemos encontrar mecanismos para hacer llegar cantidades suficientes de alimentos asequibles a los pobres, en África y en otras partes del mundo en desarrollo. A mediano plazo, también debemos abordar las cuestiones de la

productividad agrícola, sobre todo a fin de poner a disposición de los pequeños agricultores en África variedades de semillas de más alto rendimiento, técnicas agrícolas modernas y fertilizantes más baratos. Ello requerirá alianzas mundiales más eficaces entre las naciones desarrolladas, las instituciones internacionales y las naciones en desarrollo. En concreto, dichas alianzas deben hacer de la seguridad alimentaria, el desarrollo y la transferencia de tecnología agrícola, el comercio y los créditos agrícolas el tema central del programa de desarrollo.

De hecho, la manera más equitativa de sacar a África de la pobreza y el subdesarrollo es a través de la ampliación de la comercialización de la agricultura. Debemos centrarnos en la fabricación y el comercio de productos agrícolas de valor añadido, respaldados por servicios financieros y mercados eficaces. En ese sentido, la comunidad mundial debe lograr un consenso respecto de la agricultura y de otras cuestiones polémicas para que la Ronda de Desarrollo de Doha de la Organización Mundial del Comercio pueda concluir con éxito.

En cuanto a la cuestión del aumento del precio del petróleo en todo el mundo, deseo hacer un llamamiento enérgico a todas las naciones productoras de petróleo para que piensen en la difícil situación en que se encuentran los países no productores de petróleo, en particular los países en desarrollo. Hay que encarar el problema del comercio y la especulación en los futuros mercados petroleros, en que los precios se han duplicado en el curso del último año. De hecho, el rápido aumento del precio del petróleo está perjudicando mucho a los países en desarrollo y no augura nada bueno para la paz y la estabilidad internacionales. Todos debemos ser conscientes de que somos una sola comunidad mundial y de que ninguno de nosotros está aislado por completo de la inestabilidad causada por la presión inflacionaria derivada del elevado precio del petróleo.

A lo largo de los años hemos examinado la necesidad de que las Naciones Unidas sean más eficaces y de que rindan cuentas, para que podamos abordar los problemas mundiales nuevos y persistentes, tales como el cambio climático, la seguridad internacional, la pobreza, los conflictos y la disparidad económica. Con ese fin, la reforma del Consejo de Seguridad es un imperativo. Debemos asegurar que su composición refleje la representación geográfica equitativa de todos los Miembros de las Naciones

Unidas. Por ese motivo, África merece una representación permanente en el Consejo de Seguridad.

También son necesarias las reformas en otros ámbitos. Estamos convencidos de que el fortalecimiento del Consejo Económico y Social permitirá a ese órgano reafirmar su autoridad y su capacidad de promover una mayor coherencia y coordinación con las instituciones financieras multinacionales, la Organización Mundial del Comercio y otros órganos de las Naciones Unidas.

Deseo felicitar al Secretario General por la constante atención que presta a los objetivos de desarrollo del Milenio y, en particular, a la creación de un Grupo Directivo sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio en África que, entre otras intervenciones, ha propuesto el lanzamiento de una revolución verde en África. También espero con interés las perspectivas y las recomendaciones que surgirán de la reunión de alto nivel sobre los objetivos de desarrollo del Milenio que tendrá lugar esta semana.

Por último, quiero señalar que los desafíos a que hacemos frente, tales como la crisis alimentaria mundial, el logro de los objetivos de desarrollo del Milenio y el cambio climático, requieren más que nunca una cooperación coordinada a nivel internacional y multilateral. Por lo tanto, unas Naciones Unidas más eficientes y que rindan cuentas son necesarias para dar respuesta a esos problemas y solucionarlos.

El Presidente interino: En nombre de la Asamblea General, agradezco al Presidente de la República de Kenya la declaración que acaba de formular.

El Sr. Mwai Kibaki, Presidente de la República de Kenya, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

El Presidente vuelve a ocupar la Presidencia.

Discurso del Sr. Martín Torrijos, Presidente de la República de Panamá

El Presidente: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Panamá.

El Sr. Martín Torrijos, Presidente de la República de Panamá, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las

Naciones Unidas al Excmo. Sr. Martín Torrijos, Presidente de la República de Panamá, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Torrijos: Mis primeras palabras van dirigidas al Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo tercer período de sesiones, mi amigo Miguel D'Escoto. Celebro que la responsabilidad de presidir nuestras deliberaciones haya caído sobre un distinguido latinoamericano, de amplia trayectoria política y diplomática en su país y en la región.

El Presidente nos ha invitado, y por su trascendencia resulta obligante cumplir con su sugerencia, a que enfoquemos este debate en el impacto de la crisis mundial de alimentos en la pobreza y el hambre en el mundo.

Esta Organización se creó al final de una conflagración mundial para que no hubiera más guerras, para evitar los enfrentamientos armados entre naciones o grupos de naciones. Aunque no haya podido evitarlas todas, ciertamente ha constituido una fuerza disuasiva que ha evitado guerras que hubieran podido ser aun más devastadoras. Las naciones del mundo decidieron que sería aquí donde se resolverían los conflictos entre sus Miembros.

Ahora le toca actuar en un conflicto que no es entre Estados Miembros, sino de todos los Estados contra el hambre y la pobreza. Resulta difícil explicar por qué si el mundo produce suficiente comida para todos, 854 millones de personas se encuentran en estado de inseguridad alimentaria y más de 1.700 millones de personas padecen deficiencias de hierro. En los últimos días hemos visto cómo se destinan cientos de millones de dólares para salvar empresas comerciales, mientras todavía se mira con indiferencia que cada año 5,6 millones de niños menores de cinco años mueran debido a una causa directa o indirecta de malnutrición. Son 640 cada hora. Eso significa que, desde el momento en que iniciamos nuestras deliberaciones esta mañana, han muerto 5.000 niños menores de cinco años. Ellos no han muerto por actos terroristas, que todos reprobamos, ni por fenómenos de la naturaleza, que todos lamentamos. Murieron por una razón tan simple como trágica: eran pobres. Esta situación es, sencillamente, insostenible.

Nos comprometimos, como metas del Milenio, a que entre el año 1990 y el año 2015 íbamos a reducir a la mitad el número de personas que padecen hambre y a la mitad el número de personas que viven con menos

de un dólar al día. ¿Cómo se va a poder cumplir con este objetivo si el precio del arroz ha subido un 74% y el del trigo un 130%? ¿Cómo se va a poder cumplir con este objetivo si más de 100 millones de personas que habían escapado de la pobreza extrema corren el peligro de padecer hambre si no se contiene esta espiral en los precios de los alimentos?

¿De qué sirve lograr que más gente viva con más de un dólar diario si el alza de los alimentos ha variado, de hecho, esa medición de la pobreza extrema? No quiero insinuar que nada se ha hecho: el Programa Mundial de Alimentos adelanta una formidable labor y los países donantes han hecho aportes extraordinarios para paliar la crisis y llevar alimentos a los países a los que más les urgen.

La consideración de este tema por parte del Consejo de Derechos Humanos y la Conferencia de Alto Nivel sobre la Seguridad Alimentaria celebrada en la sede de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación y la reunión del Equipo de Tareas de Alto Nivel sobre la crisis mundial de la seguridad alimentaria, constituyen expresiones adicionales de la preocupación de los organismos internacionales.

Pero es que estamos ante una realidad que ya ha generado disturbios sociales y a la que no se le ve una solución inmediata. Las Naciones Unidas tienen como misión principal preservar la paz, y la paz no es sólo la ausencia de conflictos armados entre países; la paz es también el sosiego de las naciones e implica la remoción de factores adversos que puedan perturbarla.

Como si fuera poco, el alza enorme que han tenido los alimentos se vio agravada por una especulación injustificada que elevó el precio de los combustibles a niveles absurdos. Ya no se está jugando con las ganancias exorbitantes de las compañías petroleras; se está jugando con el hambre de millones de personas que han visto esfumarse sus esfuerzos y sus esperanzas sin haberse percatado siquiera de dónde les vino el golpe.

Eso nos lleva a la necesidad de que en las reformas tantas veces postergadas de las Naciones Unidas se fortalezca el papel de la Asamblea para que, como expresión de toda su membresía, pueda actuar con autoridad ante situaciones como las que hoy se viven. En la Constitución de casi todos los países y de todos los Estados está consagrada la declaración de estado de emergencia como mecanismo para conjurar

peligros inminentes a la seguridad nacional o a la convivencia social.

Estoy convencido, y así quiero expresarlo hoy, de que en virtud del precio de los alimentos nos encontramos ante una amenaza a la paz social y que la Asamblea General así podría declararlo, para que todas las fuerzas gubernamentales, la iniciativa privada y los organismos internacionales se coordinen en una cruzada para salvar a cientos de millones de personas de las garras de la pobreza.

La crisis mundial de alimentos no puede disociarse del cambio climático, como si ambos problemas no guardaran relación alguna entre sí. El cambio climático ha iniciado períodos de cosechas irregulares que se han traducido en sequías e inundaciones, que han afectado severamente el inventario de alimentos.

Si hemos de abordar integralmente el problema de la escasez y la carestía de los alimentos, debemos considerar medidas para mitigar los efectos contaminantes del carbono, ya sea a través de mecanismos de mercado o topes en su producción. Será imprescindible desarrollar tecnologías más eficientes que sustituyan los combustibles fósiles, como la energía eólica y solar. Para que la respuesta no sea un paliativo temporal sino una solución duradera y sostenible, es necesario que, sin más dilaciones, abordemos ambos problemas —crisis de alimentos y cambio climático— de manera integral, comprensiva y coherente.

Sólo así podremos producir, sin más dilaciones, respuestas que no sean paliativos efímeros sino soluciones duraderas y sostenibles. En efecto, cada vez cobran mayor relevancia la forma de relacionarnos con los ecosistemas que sostienen la vida en todo el planeta y sus implicaciones para la supervivencia de nuestra especie y de la civilización.

Es necesario entender que la agenda ambiental del siglo XXI no puede construirse a partir de la idea de un conflicto entre ambiente y mercado ni entre ambiente y barreras comerciales, sino a partir de las oportunidades que el mercado y el comercio ofrecen para estimular nuevas maneras de encarar los problemas ambientales que nos afectan a todos.

Hoy sabemos que no existe una contradicción insalvable entre conservación y desarrollo, como quizás podía parecerlo cuando las Naciones Unidas

convocaron la primera reunión para discutir estos temas, en 1972. No nos equivoquemos: lo contrario a la conservación no es el desarrollo, sino el despilfarro. La íntima relación que existe entre los problemas ambientales y los que tienen que ver con el desarrollo social y económico permite entender que la mejor manera de fomentar el capital natural es mediante el fomento del capital social.

La única manera de llegar a crear un ambiente distinto es construyendo una sociedad libre de los problemas de la pobreza, del atraso y de la ignorancia, que hoy limitan nuestra capacidad para establecer relaciones armoniosas de todos los sectores sociales entre sí y con su medio natural.

Contamos con los recursos para hacerlo: la tecnología, el conocimiento científico y, sobre todo, el liderazgo político y la capacidad de innovación. Pero sólo podremos lograrlo a través de una gestión ambiental compartida con todos aquellos integrantes de la comunidad global que ya caminan en esa misma dirección.

La comunidad internacional ha registrado complacida que, al otro lado del Pacífico, las tensiones han disminuido, y observa con preocupación que las amenazas a la paz y a la seguridad internacionales han aflorado en otras regiones.

Panamá ha hecho conocer sus posiciones en el Consejo de Seguridad, razón por la cual sólo me referiré, como también lo ha sugerido el Presidente, a la necesidad de democratizar esta Organización.

Durante los últimos cuatro años he escuchado en innumerables intervenciones un clamor general para que las Naciones Unidas finalmente adecúen las estructuras que los 50 signatarios de la Carta concibieron hace 60 años a la realidad de una Organización con 192 Estados Miembros y una situación geopolítica que dista mucho de aquella cuando fue concebida.

Se ha convertido en un ritual repetido año tras año que cada Jefe de Estado, canciller y embajador reclame, sin mucho éxito, una reingeniería de la Organización. En lo personal, como muestra del compromiso de mi país con las Naciones Unidas, por quinta vez en cinco años ocupó esta tribuna para pedir, con la misma vehemencia, voluntad política para implementar las reformas.

Panamá formuló una propuesta que, como todas las demás, no pudo ser consensuada. No nos aferramos a ella; nos aferramos a la idea de que esta Organización tiene que modernizarse, y pronto. No podemos permitir que, por la ausencia de acuerdos, terminemos por abandonar el espíritu reformador que hasta ahora nos ha animado.

Propongo, en consecuencia, que acordemos, antes de que termine la década, una reforma transitoria básica que comience a girar las ruedas de la modernización. Numerosos casos en distintas regiones del mundo, así como mi experiencia como gobernante, me permiten asegurar a los miembros pequeñas reformas, aunque al principio parezcan insignificantes, conducen a otras mucho más profundas. Pero tenemos que empezar por algo.

Quiero dejar consignado mi agradecimiento a esta Asamblea General por haber distinguido a mi país, Panamá, como miembro no permanente del Consejo de Seguridad durante los últimos dos años. Diplomáticos y juristas panameños contribuyeron a la redacción de la Carta de las Naciones Unidas y, desde entonces, sus representantes han aportado el caudal de sus experiencias para mantener vigentes los principios que la inspiraron. Tengan la seguridad de que no habremos de descansar hasta que esta Organización, vital para la paz del mundo, y la única esperanza para millones de pobres, tenga por fin una estructura jurídica adecuada para el siglo XXI.

El Presidente: En nombre de la Asamblea General, deseo agradecer al Presidente de la República de Panamá la declaración que acaba de formular.

El Sr. Martín Torrijos, Presidente de la República de Panamá, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Yoweri Kaguta Museveni, Presidente de la República de Uganda

El Presidente: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Uganda.

El Sr. Yoweri Kaguta Museveni, Presidente de la República de Uganda, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Yoweri Kaguta

Museveni, Presidente de la República de Uganda, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Museveni (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Ante todo, quiero felicitarlo por haber sido elegido para ocupar la Presidencia de la Asamblea General. Uganda está convencida de que, con su amplia experiencia y sus conocidas dotes diplomáticas, este período de sesiones será todo un éxito. Hoy quisiera rendir homenaje a su predecesor, el Excmo. Sr. Srgjan Kerim, por la sobresaliente manera en la que presidió el sexagésimo segundo período de sesiones. También quisiera rendir homenaje al Secretario General por su liderazgo y por los esfuerzos realizados por reformar nuestra Organización.

Los fundadores de las Naciones Unidas tenían el sueño de crear una organización cuyo objetivo, entre otros, fuera “realizar la cooperación internacional en la solución de problemas internacionales de carácter económico, social, cultural o humanitario”. Hoy el mundo afronta multitud de problemas, muchos de los cuales deberían abordar las Naciones Unidas.

Es positivo que el tema elegido para este período de sesiones sea las repercusiones de la crisis alimentaria mundial en la pobreza y el hambre en el mundo y la necesidad de democratizar las Naciones Unidas. La opinión que tenemos algunos de los ugandeses es que lo que se ha dado en llamar crisis alimentaria es en realidad algo positivo para el África ecuatorial. Sin duda es positivo para los agricultores ugandeses. Con el transcurso de los años, hemos venido cultivando muchos alimentos: maíz, plátanos, patatas irlandesas, boniatos, mandioca, arroz y trigo; además hemos producido alimentos de origen animal como leche y carne de ternera. El problema siempre ha sido encontrar un mercado para estos alimentos.

Eso se debe a dos problemas: primero, el proteccionismo en los Estados Unidos, la Unión Europea, el Japón y China, entre otros países; y, segundo, la falta de fábricas para procesar esos alimentos de manera que puedan llegar a mercados más lejanos. Aparte de estas dos causas, hay otros factores en algunos países africanos, como las deficiencias de la infraestructura de transporte, la falta de electricidad o la falta de semillas. No obstante, en Uganda no existen estos factores. En el caso de Uganda, el problema ha sido la falta de mercados y la poca capacidad de procesamiento; en otras palabras, el escaso valor

añadido. El resto lo tenemos, o podemos conseguirlo fácilmente.

Los elevados precios de los alimentos y los productos básicos han aumentado debido a los centenares de millones de chinos e indios que en los últimos 20 años han pasado a formar parte de la clase media opulenta. Esto significa que necesitan mejores alimentos, mejores viviendas, para las cuales hacen falta cemento y vigas de acero, y mejores medios de transporte como automóviles. Por esa razón, los alimentos y los productos básicos han subido de precio. Por esa misma razón, ha aumentado el precio del petróleo: si antes sólo había 200 personas que conducían un coche, ahora son 400. Eso significa que hay más demanda de petróleo. A raíz del aumento constante del precio del petróleo, algunos países occidentales han empezado a hablar de los biocombustibles y a utilizar plantas para producir diésel.

No obstante, Uganda acoge todo esto con satisfacción. En lo que a nosotros respecta, se trata de una oportunidad. No es un cuello de botella. De hecho, los agricultores ugandeses ya están percibiendo muchos beneficios. Esa es la razón por la que nuestra economía creció un 9% el año pasado. Una vez resuelto el problema de la energía, nuestra economía crecerá en porcentajes de dos dígitos.

Es positivo que los Estados Unidos de América, la Unión Europea, la India, el Japón y China hayan abierto sus mercados a los productos africanos, sin aranceles ni cupos. Sin embargo, todavía existe la cuestión de las subvenciones, que deben eliminarse. En Uganda, realizamos las tareas agrícolas sin subvenciones. ¿Por qué los agricultores de los países que tienen mejor infraestructura, tasas de interés más bajas, electricidad abundante y otras ventajas, no hacen lo mismo? ¿Por qué necesitan protección? El proteccionismo es un obstáculo para los países que pueden producir alimentos fácilmente, como Uganda. Esto no es correcto.

Hemos estado produciendo demasiada leche sin tener la capacidad para procesarla. Recientemente, una empresa india instaló una planta integrada de procesamiento de leche de alta tecnología y comenzó a procesar leche en polvo y a elaborar toda una diversidad de productos lácteos terminados: leche pasteurizada, leche uperizada (de larga duración), yogur, mantequilla, mantequilla clarificada (ghee) y

otros. Ahora estos productos lácteos se importan a todas partes del mundo.

Otro ejemplo ha sido el del plátano. Uganda produce 10 millones de toneladas métricas de plátanos por año. Se trata de plátanos de gran calidad —que se llaman *enyam wonyo* en uno de nuestros dialectos locales—, cuyos componentes son poco comunes. Son muy distintos de los plátanos que se conocen en otras partes del mundo. El 40% de estos plátanos se han estado pudriendo en los huertos y en los mercados. Nuestros científicos, financiados por el Gobierno, ahora los están convirtiendo en alimentos procesados como harina, pan, meriendas y otros.

Los elevados precios del combustible son un verdadero problema para los países que no disponen de petróleo. Parte de la respuesta para estos países consiste en aprovechar al máximo el uso de otras formas de energía, como la energía hidroeléctrica; la energía geotérmica, que se utiliza con eficacia en países como Islandia; la energía solar; la energía eólica y los biocombustibles. No obstante, todo ello depende del desarrollo de los recursos humanos mediante la educación. Una población educada tiene más capacidad para buscar respuestas que una población sin instrucción.

En cuanto a Uganda, además de los perezosos, los únicos grupos que se han visto perjudicados por el aumento de los precios de los alimentos son los trabajadores asalariados de las ciudades. A diferencia de los agricultores, no pueden beneficiarse de los elevados precios de los alimentos, sino que tienen que comprarlos. Sin embargo, por fortuna, todas estas familias ugandesas tienen una doble capacidad: además de ser asalariados, ellas o sus familiares poseen tierras en las zonas rurales. Por tanto, pueden subvencionarse a sí mismos, cultivando alimentos en esas tierras. África y otras economías basadas en la agricultura deberían elevarse, aprovechar todo su potencial y aprovechar el aumento de los precios de los alimentos.

Con respecto a la afirmación que tantas veces he oído desde que se inauguró el actual período de sesiones de la Asamblea General, a saber, que ningún país africano podrá alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio para 2015, quisiera dejar en claro dos aspectos. En primer lugar, la afirmación corrobora lo que dije ayer en la reunión de alto nivel sobre las necesidades de África en materia de desarrollo. Analizar el desarrollo sostenible sin analizar la

transformación socioeconómica no es correcto. Esto lo hemos reiterado. A menudo he utilizado el ejemplo del embarazo: no se puede hablar incesantemente de un “embarazo sostenible”. Sí, el embarazo debe ser sostenible hasta que se transforme en un bebé. Por consiguiente, al igual que hizo Europa, y al igual que han hecho recientemente otras sociedades de Asia, África debe llevar a cabo una metamorfosis social, económica y tecnológica y pasar de una sociedad preindustrial, en ocasiones feudal, a una sociedad de clase media y de clase trabajadora capacitada, y punto. El logro de todos los objetivos de desarrollo del Milenio sería consecuencia de esa metamorfosis.

No se puede mantener una sociedad preindustrial y lograr en cierta forma los objetivos de desarrollo del Milenio. Lo que ha venido tratando de lograr Uganda en los últimos 20 años es una sociedad industrial. África debe industrializarse, desarrollar un sector de servicios moderno y comercializar la agricultura. Esto significa que hay que hacer hincapié en el acceso a los mercados. Esto quiere decir que no sólo deberíamos lograr el acceso a los grandes mercados del mundo, sino también racionalizar nuestros propios mercados africanos mediante una integración regional y continental. Esto también significa que, para reducir los bajos costos que entraña llevar a cabo transacciones empresariales en África, deberíamos abordar las cuestiones relacionadas con la energía; el transporte, en particular por ferrocarril; y la enseñanza primaria y de nivel superior. La consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio sería una consecuencia de lo anterior, no un precursor ni un fenómeno ajeno a ello.

El Sr. Yáñez-Barnuevo (España), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

El segundo aspecto que quisiera señalar con respecto a los objetivos de desarrollo del Milenio es que Uganda va por buen camino para cumplirlos todos, excepto los objetivos relacionados con la salud materna y la mortalidad infantil. No veo motivo alguno por el cual no se hayan de alcanzar estos objetivos. Con excepción de la lucha contra el VIH/SIDA, que guarda relación con el comportamiento, estoy seguro de que todos los demás objetivos se pueden alcanzar si en Uganda trabajamos de manera suficiente en materia de concienciación e inversión.

No me sumo a los pesimistas en lo que a África se refiere ni a los que empiezan la casa por el tejado. ¿Por qué, por ejemplo, no se hizo que la

industrialización y la adición de valor fueran uno de los objetivos de desarrollo del Milenio? La exportación de materias primas es uno de los pecados fundamentales, que hacen que África sólo aporte el 2% del comercio mundial. Si se agregase valor a esas materias primas, la participación de África en el comercio mundial aumentaría, incluso hoy. África está exportando muchas cosas, pero como materias primas; por eso su valor es del 2%. Si se agregara valor a esas materias primas, su valor aumentaría.

Además, esto generaría empleos para los africanos y, por tanto, contribuiría a eliminar la pobreza desde el punto de vista estructural. ¿Cómo se supone que debemos erradicar la pobreza si no creamos empleos, como no sea por brujería? Hemos reiterado estas cuestiones en varios foros, pero ha sido en vano. Son los propios africanos quienes pueden y deben solucionar esta cuestión.

El Presidente interino: En nombre de la Asamblea General, agradezco al Presidente de la República de Uganda la declaración que acaba de formular.

El Sr. Yoweri Kaguta Museveni, Presidente de la República de Uganda, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Bharrat Jagdeo, Presidente de la República de Guyana

El Presidente interino: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Guyana.

El Sr. Bharrat Jagdeo, Presidente de la República de Guyana, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Bharrat Jagdeo, Presidente de la República de Guyana, a quien invito a dirigir la palabra a la Asamblea.

El Presidente Jagdeo (habla en inglés): Me sumo a quienes me han precedido en el uso de la palabra para felicitar al Presidente de la Asamblea General, Sr. d'Escoto Brockmann, por haber sido elegido para dirigir los trabajos de la Asamblea en su sexagésimo tercer período de sesiones.

Esta semana en que nos reunimos, el sistema financiero mundial pasa por una de las pruebas más duras de los últimos tiempos. La actual crisis es de naturaleza sistémica, tiene una magnitud histórica y reviste un alcance mundial. Se produce en un momento en el que la economía mundial todavía está batallando contra la rápida escalada y los niveles reales más elevados que jamás se hayan registrado en los precios del combustible y de los productos alimentarios. Junto con la demora con que el mundo ha prestado atención a las devastadoras consecuencias económicas y sociales del cambio climático, estos acontecimientos condicionan el programa de trabajo que las instituciones mundiales y los dirigentes nacionales afrontan al día de hoy. De hecho, son el tema del debate de este año, que es tan oportuno como necesario.

En vista de la gravedad y de la urgencia de las cuestiones que nos ocupan, debemos tratar de que el debate de este año no caiga en la retórica habitual. Al contrario, debemos proponernos traducir los análisis pormenorizados, las nobles declaraciones y las buenas intenciones por las que la Asamblea es tan célebre en acciones concretas que las circunstancias actuales nos exigen y en función de las cuales nos juzgará la historia.

Como países que comparecemos ante este foro para intervenir, cada uno de nosotros debe estar dispuesto a rendir cuentas de los compromisos contraídos con anterioridad. Además, debemos ser suficientemente valientes como para emprender un proyecto que permita lograr cambios reales en el sistema multilateral. Este cambio debe basarse en mandatos pertinentes, en instituciones que rindan cuentas y en un contexto que refleje cada vez más la integración y la interconexión.

Quisiera pedir que en el próximo período de sesiones de la Asamblea General se haga hincapié en el tema de la rendición de cuentas y la coherencia de las actividades del mundo desarrollado en cuestiones relacionadas con la asistencia, el comercio y el desarrollo. A menudo, si se toman en conjunto, las políticas de esos países provocan una importante pérdida neta de bienestar en el mundo en desarrollo y van en contra de las intenciones declaradas, como la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio para el año 2015.

Un episodio que se manifestó hace apenas dos años como un declive moderado del mercado inmobiliario en algunas partes de los Estados Unidos, y que degeneró en dificultades para el mercado de hipotecas de alto riesgo de ese país, se ha convertido ahora en una crisis financiera sistémica que aumenta con rapidez y cobra proporciones mundiales. Aunque no estén plenamente integradas en el sistema financiero mundial, las pequeñas economías vulnerables como Guyana sufrirán de lleno los efectos de esos acontecimientos porque la demanda de exportaciones disminuye, el costo del capital aumenta, la inversión directa extranjera escasea y la llegada de turistas y remesas de inmigrantes disminuye. En pocas palabras, el crecimiento económico y los esfuerzos de reducción de la pobreza sufrirán un gran revés y los objetivos de desarrollo del Milenio serán todavía más difíciles de alcanzar.

Por otro lado, los precios del crudo aumentaron un 148% durante los 18 meses anteriores a julio de este año. A su vez, esto ha contribuido al aumento de los precios de los artículos alimentarios —en particular de alimentos básicos como los cereales—, que han aumentado en algunos casos más del 200% durante ese mismo período. Aunque en las últimas semanas ha habido indicios de que esos aumentos están disminuyendo y en algunos casos están dando marcha atrás ligeramente, el panorama muestra con claridad que los elevados precios de la energía y de los alimentos van a persistir.

Sin lugar a dudas, el aumento de los precios de los alimentos encierra una importante oportunidad y es un incentivo para que los agricultores y las economías agrícolas incrementen la producción. Sin embargo, también repercute gravemente en el acceso a los alimentos, sobre todo para los pobres y, por extensión, en los indicadores fundamentales de nutrición y salud entre nuestra población.

El *Informe sobre el Desarrollo Mundial 2007* muestra que el crecimiento generado por la agricultura puede ser hasta cuatro veces más eficaz para reducir la pobreza que el crecimiento en otros sectores. Sin embargo, el porcentaje de la agricultura que se dedica a la asistencia oficial para el desarrollo ha disminuido del 17% en 1980 a sólo el 2,9% en 2006. Por lo tanto, hay que conferir a la agricultura una gran prioridad tanto en el programa internacional como en los presupuestos nacionales.

También se necesita con urgencia que los grandes países desarrollados estudien la manera de reestructurar las actuales políticas comerciales —que son poco eficientes y distorsionan el mercado, en particular los subsidios que apoyan la producción nacional ineficiente y los aranceles que protegen de importaciones más competitivas— a fin de reducir esas distorsiones del mercado mundial.

En vista de las repercusiones que tendrá para los pobres la persistencia en el futuro de los elevados precios de los alimentos, la comunidad mundial debe comprometerse a idear y financiar redes de protección apropiadas para asegurarse de que mejore el acceso a los alimentos y se mantenga una nutrición básica.

En los últimos tiempos, la Asamblea ha estado profundamente preocupada por las consecuencias del cambio climático, y con toda razón. Sin embargo, en aras de las generaciones futuras, esa preocupación debe traducirse en medidas rápidas. El desafío del cambio climático no se ralentizará para adaptarse al ritmo que marcan las Naciones Unidas. Es nuestra respuesta la que debe acelerarse para ponerse al ritmo del cambio climático.

Los hechos son claros. Para evitar el descontrol catastrófico del clima, debemos estabilizar las emisiones anuales de gases de efecto invernadero hasta aproximadamente el equivalente a 2 toneladas de dióxido de carbono per cápita de aquí al año 2050. Por lo tanto, el debate debe pasar ahora a tratar la manera de conseguirlo y no debemos estancarnos en un temor paralizador nacido de la magnitud del problema.

Hay algunos indicios prometedores. El Protocolo de Kyoto ha dado lugar al surgimiento de un mercado de carbono por valor de 60.000 millones de dólares, que es un buen punto de partida. Sin embargo, aunque el sentido común dicta que esas corrientes financieras deberían ser proporcionales al problema que se intenta abordar, el grueso de ese dinero se queda en el mundo desarrollado.

Como país con bosques tropicales, Guyana es especialmente consciente de que prácticamente no entra capital para hacer frente a la deforestación tropical, a pesar de que ésta causa el 20% de las emisiones de gases de efecto invernadero y, como se destaca en los análisis realizados por el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, Nicholas Stern y otros, hacerlo sería la solución más rentable de reducción. Esto se debe a que

el Protocolo de Kyoto no contiene ningún incentivo importante para reducir el ritmo de la deforestación tropical.

Como dirigentes, debemos marcar un rumbo claro a nuestros negociadores cuando los mandemos a concertar un acuerdo relativo al clima posterior a Kyoto, un acuerdo en el que se reivindicque el sentido de proporcionalidad para hacer frente a las causas del cambio climático y se garantice que se estudiarán todas las principales medidas de mitigación. También debemos echar por tierra el falso debate que da a entender que los países deben elegir entre combatir el cambio climático y respaldar el desarrollo nacional. Al contrario, debemos forjar nuevas economías de alto crecimiento y bajo carbono y hacer que el desarrollo nacional propicie el progreso hacia los objetivos mundiales en materia de emisiones.

En concreto, quienes somos dirigentes de países con bosques tropicales debemos comprender que ofrecemos unos servicios que son fundamentales para la salud de nuestro planeta y que, cuando pedimos corrientes de capital para compensar esos servicios que rendimos, no actuamos meramente como países pobres pasivos que piden ayuda: estamos proporcionando un componente decisivo de la solución climática y deberíamos estar al frente del diseño de mecanismos para concertar un acuerdo posterior a Kyoto sobre el clima.

En Guyana, a pesar de que el 85% de nuestra población vive por debajo del nivel del mar y ya sufre los cambios de las pautas climáticas y el aumento de los niveles del agua, no queremos sencillamente quejarnos del cambio climático. Lo que queremos es aliarnos con otros para encontrar una solución. Como parte de ese empeño, estamos dispuestos a hablar de la posibilidad de poner casi la totalidad de nuestro bosque tropical al servicio del mundo si se nos dan los incentivos económicos adecuados y si esto se puede hacer de tal manera que ni debemos ceder la soberanía de nuestros bosques ni se restrinjan las aspiraciones legítimas de nuestro pueblo al desarrollo.

Los países de África, el Caribe y el Pacífico están negociando actualmente un acuerdo de colaboración económica con la Unión Europea. Este acuerdo puede afectar de manera fundamental el desarrollo de nuestras sociedades y poner en peligro nuestras futuras posiciones de negociación en la Organización Mundial del Comercio (OMC). La Comisión Europea ha

amenazado con imponer aranceles sobre nuestras exportaciones con arreglo al Sistema Generalizado de Preferencias si no firmamos acuerdos que se ajusten al modelo de la Unión Europea de compatibilidad con la OMC, aunque el modelo incluye cuestiones que se han suprimido del programa de trabajo de la OMC, las llamadas cuestiones de Singapur. Además, esos acuerdos perjudicarán gravemente las negociaciones que celebremos con otros países y podrían poner en peligro el futuro de nuestro movimiento de integración.

La explotación de la superioridad negociadora de la Unión Europea y el uso de amenazas para conseguir que los países firmen es, irónicamente, la manera en que la Unión Europea pretende echar a andar esta asociación al amparo del acuerdo de colaboración económica. Es particularmente exasperante que el mismo grupo de países esté constantemente dándonos lecciones en cuanto a que las consultas nacionales y la colaboración con la sociedad civil son distintivos básicos de buena gobernanza. Sin embargo, cuando esa misma sociedad civil se opone a algún acuerdo de asociación económica aduciendo que su índole no es lo suficientemente apropiada para el desarrollo, se nos dice que no les prestemos atención porque simplemente quieren quejarse. Me pregunto si los dirigentes de esos países saben lo que se está haciendo en su nombre, o si les importa. Incluso, aunque ya sea tarde, quisiera instar a los dirigentes de la Unión Europea a que examinen esos acuerdos antes de que causen un daño irreversible a las buenas relaciones históricas que han tenido los Estados de África, el Caribe y el Pacífico con la Unión Europea.

Esto me lleva a la cuestión de la tan necesitada reforma de nuestras instituciones multilaterales, que desde hace tiempo se encuentra inscrita en el programa. No obstante, sería justo afirmar que avanza con lentitud y que los resultados son escasos y casi imperceptibles. Estimo que las reformas deben procurarse siguiendo determinados lineamientos previamente definidos. Primero, las instituciones deben recibir nuevos mandatos que sean pertinentes a sus circunstancias actuales y contar con los mecanismos para cumplir esos mandatos de manera eficaz. Segundo, las instituciones deben gozar de legitimidad y reflejar una representación equitativa de sus miembros. Tercero, en el cumplimiento de sus funciones, deben demostrar flexibilidad y tener respuestas. Cuarto, deben cumplir con las más altas normas de transparencia y rendición de cuentas.

Tal como mencioné anteriormente, estimo que las limitaciones del mandato y el funcionamiento de las instituciones financieras internacionales son un factor que ha contribuido a la crisis financiera actual. El mandato explícito del Fondo Monetario Internacional debería ser el de preservar la estabilidad del sistema financiero como un bien público mundial. Además, el recurso a la vigilancia pasiva como instrumento general y la imposición de condiciones para la concesión de préstamos han resultado ineficaces. Ello se debe sobre todo al hecho de que los incentivos en las condiciones de préstamo casi nunca se aplican a países importantes del sistema y a que no existen mecanismos para alentar a los países más grandes a seguir las recomendaciones normativas.

De la misma manera, debería revisarse el mandato del Banco Mundial para que se centre en determinados retos fundamentales, como la protección del medio ambiente, la energía limpia y algunos aspectos de la reducción de la pobreza, en lugar de tratar de resolver todos los retos del desarrollo socavando su propia eficacia. Además, hay que esforzarse más por democratizar las instituciones, armonizar los intereses de la administración y el personal con los de los países a los que prestan servicio y hacer que rindan mejores cuentas ante los miembros.

Igualmente, una Organización de las Naciones Unidas más democrática y reformada estará en mejores condiciones de desempeñar un papel central en el sistema multilateral para atender los intereses de la comunidad internacional en su conjunto, sea en lo concerniente a los mandatos en materia de paz y seguridad, o a la protección de los derechos fundamentales o a la promoción del desarrollo.

En el seno del Commonwealth, los jefes de gobierno han desarrollado una serie de principios y pautas que servirían de base a las instituciones internacionales. Entre sus recomendaciones está el llamamiento a la convocación de una conferencia similar a la de Bretton Woods para señalar el rumbo que han de seguir en el futuro las instituciones financieras internacionales. Confío en que esos principios y esas pautas sean plenamente aceptados.

Deseo toda suerte de éxitos a la Asamblea en este sexagésimo tercer período de sesiones.

El Presidente interino: En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Presidente de la

República de Guyana por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Bharrat Jagdeo, Presidente de la República de Guyana, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Mikheil Saakashvili, Presidente de la República de Georgia

El Presidente interino: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Georgia.

El Sr. Mikheil Saakashvili, Presidente de la República de Georgia, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Mikheil Saakashvili, Presidente de la República de Georgia, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Saakashvili: Me complace tener hoy la oportunidad de dirigirme a la Asamblea en su sexagésimo tercer período anual de sesiones, en un momento crítico en la historia de mi propio país y de las Naciones Unidas.

A veces, las mayores pruebas para los elevados ideales de esta institución surgen en lugares pequeños y remotos que casi no conocemos. Acudo a ustedes como el representante de uno de esos lugares —el país de Georgia, una tierra con menos de 5 millones de habitantes que fue invadida por su vecino el mes pasado. A pesar de nuestro tamaño tan pequeño, las consecuencias legales, morales, políticas y de seguridad suscitadas por esa invasión no podrían ser mayores.

En efecto, esas cuestiones afectan el meollo de la Carta fundadora de las Naciones Unidas. Entre los principios encarnados en la Carta está el de la inviolabilidad de las fronteras soberanas, la protección de los derechos humanos, la supremacía del derecho internacional y el rechazo mundial de la agresión armada.

Todos esos principios se han puesto a prueba con la invasión y ahora están en la balanza. Con la invasión se han violado las fronteras internacionalmente reconocidas de Georgia. Al comienzo mismo de la agresión, manifestamos claramente a nuestra propia

población y al mundo que el espíritu del pueblo de Georgia no sería doblegado y que nunca renunciaríamos a la libertad ni nos rendiríamos. Nunca lo hicimos y nunca lo haremos. El reconocimiento ulterior de la denominada independencia de nuestras dos regiones —Osetia del Sur, con una población de menos de 20.000 habitantes en las zonas controladas por Rusia, y Abjasia, con menos de 50.000 habitantes de la etnia abjasia—, hecho con el fin de castigar a nuestro país y enviar una advertencia al resto del mundo, no fue sólo un reto contra nuestra integridad territorial, sino también un reto al sentido común y a los principios elementales de las relaciones internacionales. La depuración étnica de centenares de miles de nuestros habitantes fue una violación de los propios derechos humanos.

Por consiguiente, la Asamblea General encara un desafío general. No estamos simplemente llamados a responder a la cuestión particular de un caso de agresión armada en un solo lugar, sino también a definir nuestra actitud hacia la agresión armada en cualquier lugar. Estamos llamados a responder una pregunta trascendental: ¿defenderá este órgano los principios en que se fundó, o permitirá que sean pisoteados por los tanques invasores, por las botas de los depuradores étnicos, por el impacto paralizante de los ataques cibernéticos y por las tácticas perniciosas del separatismo violento?

¿Qué significaría para cada miembro de la Asamblea defender los principios fundamentales de las Naciones Unidas?

Primero, cada uno de nosotros debe negarse a guardar silencio ante esta agresión armada y este ataque a los derechos humanos.

Segundo, debemos permanecer unidos y adoptar de inmediato la política de no reconocer la secesión de dos provincias de Georgia ocupadas y anexadas en la actualidad por el agresor. Juntos, tenemos una obligación moral y legal de proteger el derecho internacional y el orden mundial.

Tercero, debemos garantizar que todas las partes cumplan con todos los términos de los acuerdos existentes de cesación del fuego.

En cuarto y último lugar, debemos decidarnos a crear un proceso significativo de solución de controversias de las Naciones Unidas que reunifique pacíficamente a Georgia y solucione el problema.

En definitiva, debemos estar dispuestos a utilizar todo el poder del derecho internacional de nuestras instituciones internacionales colectivas para sostener el equilibrio histórico de la justicia y así poner en funcionamiento una serie de medidas que permitan corregir esos errores históricos.

Si bien la crisis plantea graves desafíos a toda la comunidad internacional, crea obligaciones concretas a mi país. Podría decir que la respuesta a este nuevo asalto a nuestros valores compartidos no es agruparse y juntar las carretas, sino más bien una mayor apertura en muchos frentes. Como democracia, no tenemos nada que temer. Como democracia, tenemos la obligación con nuestro pueblo y con la comunidad internacional de ser aún más abiertos y transparentes. Para mi Gobierno, ese compromiso se pone en práctica a través de una serie de medidas concretas tanto en el ámbito internacional como nacional. Permítanme explicarlo.

En primer lugar, sé que hay mucha gente en el mundo que trata de entender con mayor claridad la manera en que comenzó esta guerra y quién la inició. En lugar de defender nuestro caso, permítaseme repetir la simple invitación que hice el 17 de agosto ante la Canciller de Alemania Angela Merkel —quien visitó Georgia inmediatamente después de que se desataran las hostilidades— cuando le propuse que se llevara a cabo una investigación independiente exhaustiva sobre los orígenes y las causas de esta guerra.

Los investigadores deben tener acceso sin obstáculos a todos los funcionarios, documentos y datos de inteligencia. Georgia celebraría esa investigación. Mi Gobierno está dispuesto a compartir todas las pruebas y dar acceso a todos los testigos que pidan los investigadores. Pido a la otra parte en el conflicto que colabore plenamente y no obstruya la investigación. Así se comportan las democracias. La verdad debe surgir, no sólo para aclarar cómo se produjeron los acontecimientos el mes pasado, sino para ayudar a responder a la cuestión fundamental que planteó esta invasión.

La segunda iniciativa de mi Gobierno, relativa a la apertura, supone actividades dentro de nuestras fronteras. Mientras otros libran esta guerra con armas, nosotros la libramos con valores. Georgia fue atacada porque es una democracia exitosa en nuestra parte del mundo. Nuestra respuesta de hoy es hacer que nuestra democracia sea aún más fuerte. Por ese motivo anuncio

ante la Asamblea cuatro categorías de iniciativas democráticas ampliadas.

En primer lugar, vamos a fortalecer los logros y las deficiencias de nuestras instituciones democráticas, incluido el dar una mayor independencia al parlamento y el poder judicial. En segundo lugar, daremos recursos adicionales y protección para promover un mayor pluralismo político, incluyendo una mayor financiación a los partidos de la oposición y garantizar que tengan mejor acceso a las ondas de radio. En tercer lugar, robusteceremos el estado de derecho, incorporando el debido proceso, los juicios con jurado y las designaciones vitalicias de los magistrados. En cuarto lugar, ampliaremos y profundizaremos la protección de la propiedad privada. En todo lo que hagamos seremos transparentes.

Esta mañana, me honró saber que Transparency International, en su último índice, consideró que Georgia era uno de los pocos países cuya categoría ha crecido de manera significativa durante el año pasado. Por cierto, el Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo pone a Georgia entre las economías menos corruptas de Europa.

A pesar de toda la agitación, mi país ha sobrevivido. Esto muestra la resistencia e irreversibilidad de nuestro compromiso democrático. En síntesis, vamos a combatir la agresión y el autoritarismo con el arma más potente que tenemos en nuestro arsenal, es decir, nuestro compromiso con una libertad cada vez mayor dentro de nuestras fronteras. Eso equivale nada menos que a una segunda Revolución de las Rosas. Si nuestra primera revolución trataba de responder a una amenaza desde dentro, reinventado un Estado deficiente plagado por la corrupción, nuestra segunda revolución debe ser aún más centrada, ya que ahora hacemos frente a un desafío aún mayor, uno que viene desde el exterior. El éxito de la primera Revolución de las Rosas ayudó a salvar a mi país. La salud del orden internacional dependerá de los resultados de la segunda Revolución de las Rosas.

Muchas personas en todo el mundo se sintieron profundamente conmovidas y perturbadas por la invasión de Georgia, que irónicamente, se inició en vísperas de la gran celebración de la paz, los Juegos Olímpicos. En el nivel más básico, respondieron con un humanismo apasionado al sufrimiento de los georgianos bajo asedio; al ver a un anciano y una anciana de 80 años arrastrados fuera de sus aldeas; a

los cientos de miles de almas inocentes buscando refugio de los bombardeos; ante un pequeño país con una población de menos de 5 millones de personas atropellado por un vecino 300 veces más grande. El mundo respondió inmediatamente enviando una ayuda generosa, acudió a Georgia y mostró su solidaridad. Mientras tanto, los dirigentes de todo el mundo han trabajado incansablemente para negociar una cesación del fuego.

Estoy especialmente agradecido al Presidente Sarkozy de Francia por su dedicación a garantizar que la cesación del fuego se aplique plenamente en la letra y en el espíritu. Como todas las partes han convenido, eso significa la retirada total de todas las fuerzas militares de mi país a la posición anterior al conflicto.

Las medidas del mundo demostraron que la reacción más poderosa ante esta invasión brutal es reconstruir la democracia y la economía georgianas haciéndolas más fuertes que antes. Quiero prometer a todos ustedes que, en estos tiempos especialmente difíciles en lo económico, ayudan a financiar la reconstrucción de Georgia: vamos a gastar sus recursos atinadamente, con sabiduría y transparencia.

Georgia se reconstruirá. Contribuirá a la prosperidad y a la seguridad de todos sus ciudadanos y a la de toda la comunidad internacional brindando estabilidad en nuestra parte del mundo y sirviendo como modelo para el desarrollo democrático. La reconstrucción también garantizará que Europa siga beneficiándose de la verdadera seguridad energética que resulta de la diversificación. Y todo lo que hagamos lo haremos de manera pacífica.

Pero hoy debemos hacer una serie de preguntas cuyas respuestas tienen graves consecuencias. Todos nos hemos preguntado en las últimas semanas: ¿Fue esta invasión un arrebato o un intento equivocado de recurrir a la lógica de la fuerza bruta del siglo XIX, o acaso es indicio de una nueva tendencia que podría continuar y profundizarse debilitando el orden internacional del siglo XXI, debilitando la soberanía estatal y el poder de nuestros principios comunes que tanto nos costó ganar? Creemos que estas preguntas y otras todavía no han sido contestadas. Hay que hacer otras más.

¿Alentaremos el separatismo violento y odioso en todo el mundo, haciéndonos a un lado cuando se socava la soberanía del Estado, o trazaremos una línea clara defendiendo los principios que sostienen el orden

internacional, y diremos basta? En el siglo XXI tenemos mejores medios para preservar los derechos de las minorías étnicas que los tanques T-72 y los cazas a reacción Sukhoi.

Hemos desarrollado toda una serie de ejemplos jurídicos y políticos para atender a las necesidades de las minorías dentro del contexto de la soberanía nacional. Después de todo, este es uno de los grandes éxitos de las Naciones Unidas, de la Unión Europea y de otras organizaciones multilaterales y regionales. Sus bases son la creencia en la democracia y la prosperidad para todos. ¿Estamos dispuestos a perder todo esto?

¿Y qué pasa con el uso de la fuerza bruta? ¿Vamos a mirar a otro lado o recompensar el envío de decenas de miles de efectivos y cientos de aviones a través de las fronteras internacionalmente reconocidas para lanzar bombas sobre otro país? ¿Vamos a cerrar los ojos ante la depuración étnica, como ocurrió una y otra vez en los últimos 16 años en Abjasia y Osetia Meridional? En un mundo que combate las formas tradicionales de la violencia del Estado, vamos a permitir que aparezcan formas nuevas?

Durante la invasión de Georgia fuimos testigos de varios nuevos aspectos aterradores de la forma en que se libra una guerra. Vimos fuerzas y milicias que cínicamente desencadenaron una depuración étnica de la población de mi país, operando sin ninguna limitación y fuera de todo orden. Exigimos que las Naciones Unidas lleven a cabo una investigación exhaustiva de los crímenes contra la humanidad, los crímenes de guerra y las violaciones contra los derechos humanos cometidas.

Hemos experimentado la primera campaña de guerra cibernética a gran escala, encaminada a destruir la economía de mi país y nuestra capacidad para comunicarnos con el mundo exterior. Es profundamente perturbador ver que la tecnología que ha unido a nuestro mundo y salvado las distancias entre las culturas, se utiliza para dividir a los grupos étnicos y destrozarnos nuestro mundo.

Hoy, cuando la mayor parte del mundo comprende la amenaza existencial que plantea el cambio climático y la destrucción ecológica, hemos presenciado en Georgia una campaña enfermiza de ecocidio como parte de la invasión. Eso ocurrió cuando los helicópteros de combate lanzaron constantemente bombas incendiarias sobre los viejos bosques del Parque Nacional de Borjomi, que integran nuestro

centro nacional de turismo, recreación, cultura y recursos hídricos. Considero que, juntos, tenemos la responsabilidad solemne de dar respuesta a esas interrogantes. Triunfaremos. Adoptemos la decisión de entregar las conclusiones acertadas al mundo.

La invasión de nuestro país ofreció una impresionante demostración del poder de la opinión pública mundial, que sólo puede expresarse cuando las sociedades son abiertas y libres. En última instancia, lo que impidió que los tanques y soldados se apoderaran de nuestra capital fue la desaprobación internacional expresada por muchos aquí, por los medios de difusión libres, por los valientes grupos de derechos humanos y por las principales voces de la conciencia universal, desde Natan Sharanski hasta Václav Havel.

Sin embargo, la retórica, ya no basta; hoy, debemos actuar. Si las palabras fueran suficientes, entonces algo podría haber surgido de los numerosos llamamientos a la paz y las incontables advertencias que yo mismo he hecho desde esta tribuna durante años. Nadie ha luchado más que mi país y yo mismo para salvar las diferencias étnicas en Georgia y llegar a una solución pacífica del conflicto y seguiremos luchando enérgicamente.

De hecho, en este mismo lugar, he advertido tantas veces de que esta situación se produciría y de que existía una amenaza. Hace cuatro años, examinamos los peligros presentados por el fortalecimiento ilegal del poderío ruso en nuestro país dirigido contra nuestros territorios. Hablamos de la distribución de pasaportes y de las bases ilegales construidas en nuestro país. Sabíamos que esas tácticas subversivas, junto con la depuración étnica que había expulsado a muchos georgianos de nuestros territorios, un día se utilizarían como pretexto para la invasión. Y eso es precisamente lo que ocurrió el mes pasado, y lo que está ocurriendo también en otros países vecinos.

En 2006, señalé con urgencia a la atención los intentos que se estaban realizando para anexar Abjasia y Osetia del Sur, y pregunté si algún miembro en este gran Salón toleraría esa injerencia por otra Potencia en su propio suelo. Advertí del riesgo de que “se abrirá la caja de los truenos, desencadenando un separatismo y un conflicto violentos no sólo en el Cáucaso, sino en muchas partes de nuestro planeta”(A/61/PV.16, pág. 4). Hoy, lamentablemente, estamos en ese mismo precipicio, donde la paz podría ceder el paso a un nuevo orden internacional pernicioso.

Hace un año, llegué a este Salón con noticias aún más alarmantes: que se estaba construyendo una nueva base militar ilegal en Osetia del Sur por quienes esperaban que las armas y la violencia triunfaran sobre la voluntad del pueblo. Observé que esa escalada peligrosa se producía ante los ojos de los observadores internacionales cuya tarea era desmilitarizar el territorio, y pedí que se hiciera frente a esos actos irresponsables. Continuaron nuestras advertencias en los meses y semanas previos a la invasión. Hablamos con quien nos quiso escuchar sobre la campaña de difamación que se había desatado contra Georgia y el Gobierno de mi país que obstaculizaba todas las negociaciones importantes con los separatistas. Ello era parte de un esfuerzo calculado para debilitar el apoyo internacional a Georgia y preparar la invasión.

Dimos información a la comunidad internacional sobre un gran fortalecimiento del poderío militar por parte de los supuestos efectivos de las operaciones de mantenimiento de la paz —fortalecimiento que comenzó esta primavera en las dos zonas de conflicto, conduciendo a ataques armados este verano por las milicias separatistas. Precisamente antes de comenzar la invasión por tierra en las primeras horas del 7 de agosto, después de días de fuertes bombardeos que habían asesinado a civiles y efectivos de las operaciones de mantenimiento de la paz, tratamos con urgencia de rechazar los argumentos de que 2.100 civiles de Osetia del Sur habían sido asesinados por georgianos. Ese fue el pretexto utilizado por el invasor a lo que llamó “intervención humanitaria”, una profunda tergiversación de la responsabilidad de proteger. Esa mentira, que fue posteriormente desenmascarada por Human Rights Watch —que estimó que habían resultado muertas 44 personas— y otros, fue un intento de ocultar los verdaderos motivos de la invasión.

Durante años, les he hablado también en muchas ocasiones sobre los planes que Georgia ha elaborado, junto con la comunidad internacional, para reunificar pacíficamente a mi país. He hablado sobre la imperiosa necesidad de reemplazar y transformar los fallidos marcos de negociaciones y mantenimiento de la paz en nuestra región. En reiteradas ocasiones y con sincera intención, he ofrecido la mano a nuestro vecino tan grande.

Apenas unos días antes de la invasión de Georgia, seguíamos trabajando activamente por la paz. El Secretario General había enviado a su Representante

Especial a Georgia para determinar cómo restablecer el interrumpido proceso de solución de conflictos, y cooperamos estrechamente con él. El Gobierno de Alemania había propuesto celebrar conversaciones de paz para mediados de agosto, conversaciones que mi Gobierno respaldó con entusiasmo. La Presidencia de Finlandia de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa también propuso celebrar conversaciones en Helsinki, a finales de julio, a lo cual nos adherimos. Lamentablemente, las partes contrarias en el conflicto reiteradamente dieron la espalda; tenían otros planes en mente.

Por último, en vísperas de la invasión, mi Enviado Especial viajó dos veces desesperadamente a Osetia del Sur para rogar por la paz. Su homólogo de nuestro país vecino no asistió a esas reuniones. Como motivo para no asistir indicó que se le había pinchado un neumático. En el marco de 24 horas, miles de neumáticos llenos de aire rodaban cruzando la frontera de mi país.

Por tanto, no bastan las palabras. Ni las palabras pueden transmitir exactamente los horrores de la guerra. Resulta difícil, si no imposible, decir que algo bueno pueda salir alguna vez de una guerra. El valor de la vida humana es incalculable, y nosotros en Georgia lloramos no sólo la pérdida de nuestros propios hijos, sino también la de los vecinos caídos que fueron enviados para llevar a cabo una agresión bélica injusta.

Sin embargo, la comunidad internacional ha salido de la invasión de mi país con algo verdaderamente valioso: por fin, claridad. Comprendemos lo que ha ocurrido. Ya no podemos negar los motivos y las intenciones de quienes instigaron la guerra. Con la claridad viene la responsabilidad. Ya no hay razón para cruzarnos de brazos. Ahora todos tenemos la responsabilidad de actuar.

A pesar de la destrucción sembrada por la invasión —cientos de muertos; casi 200.000 desplazados, según las Naciones Unidas; nuestra economía inhabilitada— mi Gobierno está poniendo en práctica nuestras convicciones. Les prometo que mi Gobierno aplicará con la premura debida las nuevas iniciativas democráticas que constituyen la segunda “Revolución de las Rosas”. Les prometo que Georgia pronto será más fuerte y más democrática que nunca antes, y por ello, estará en mejores condiciones de contribuir a nuestra seguridad y prosperidad colectivas.

Sin embargo, para que ello pueda tener algún sentido, debemos juntos defender los principios sobre los que se creó esta institución. Necesitamos hechos, no palabras. Permítaseme repetir una vez más los cuatro compromisos que, a mi juicio, debemos contraer. En primer lugar, todos debemos negarnos a guardar silencio frente a esta agresión armada, ocupación, depuración étnica y ataque contra un Estado Miembro de las Naciones Unidas. En segundo lugar, debemos permanecer unidos para rechazar el reconocimiento obligado e ilegal de las dos provincias separatistas de Georgia, lo que constituye esencialmente la anexión de ellas por parte de su vecino. En tercer lugar, debemos garantizar que todas las partes cumplan plenamente el acuerdo de cesación del fuego vigente. En cuarto lugar, debemos estar decididos a crear un proceso de solución de conflictos importante que reunifique pacíficamente a Georgia y resuelva el conflicto, en interés de todos los grupos y minorías étnicas, nuestra sociedad en general y de la región.

Si podemos cumplir esos objetivos, entonces esta institución saldrá de esta crisis más fortalecida que antes. Sin embargo, si no detenemos las tácticas violentas que han subvertido la soberanía del Estado en Georgia, se propagarán a otras partes del mundo. Es nuestra responsabilidad colectiva responder con convicción y decisión.

Georgia ha adoptado su decisión, y por ello, nuestra democracia saldrá más fortalecida. Juntos, hallaremos la manera, como lo hemos hecho durante mil años, de garantizar la coexistencia pacífica entre todos los miembros de nuestra sociedad multiétnica, sean de origen georgiano, abjasio u osetio. Hemos sido un país cristiano desde el siglo XV, pero también somos un país en el que coexisten muchos grupos y comunidades religiosas diferentes. La diversidad es nuestra fuerza, no una causa de debilidad. Estamos dispuestos a fortalecer nuestra diversidad aún más para que mi país triunfe y de nuevo se rejuvenezca y se reconstruya.

El Presidente interino: En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Presidente de Georgia por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Mikheil Saakashvili, Presidente de Georgia, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

El Presidente vuelve a ocupar la Presidencia.

Discurso del Sr. Evo Morales Ayma, Presidente de la República de Bolivia

El Presidente: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Bolivia.

El Sr. Evo Morales Ayma, Presidente de la República de Bolivia, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Sr. Evo Morales Ayma, Presidente de la República de Bolivia, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Morales Ayma: Esta reunión de las Naciones Unidas se realiza en un momento en que una rebelión de los pueblos recorre todo el mundo. Es una rebelión contra la miseria y la pobreza, contra los efectos del cambio climático y contra las políticas de privatización, que son las causantes de la crisis financiera.

Quiero decirles que en los años pasados en Bolivia hemos vivido grandes levantamientos de nuestro pueblo o movimientos sociales del campo a la ciudad, de obreros y campesinos indígenas que cuestionan modelos y sistemas económicos que sólo privatizaban los recursos naturales y, por lo tanto, eran un saqueo permanente. La privatización de los servicios básicos y las imposiciones del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional no han sido soluciones para la mayoría de los bolivianos y las bolivianas. Como producto de esa lucha de los movimientos sociales, en el año 2005-2006 llegué a la Presidencia, que ha venido acompañada de una lucha sindical y social permanente por parte de nuestros compañeros y hermanos bolivianos en búsqueda de la igualdad y la justicia social.

Como una pequeña experiencia debo decirles que en estos dos años y medio de Gobierno nacionalizamos los recursos naturales, como los hidrocarburos, y la economía empieza a cambiar profundamente. En el año 2005, antes de que fuera elegido Presidente, el Estado boliviano sólo recibía 300 millones de dólares por sus hidrocarburos, el petróleo y el gas natural. El año pasado, 2007, después de la nacionalización y de la modificación de la ley de hidrocarburos, el Estado boliviano recibió 1.930 millones de dólares. Para un país pequeño, con cerca de 10 millones de habitantes, eso nos permite mejorar la economía nacional.

Es tan importante la recuperación de nuestros recursos naturales que ha sido objeto de una lucha histórica de nuestros pueblos. Quiero hablar sobre algunos resultados respecto de temas sociales y sobre algunas transformaciones profundas de la democracia que se han producido con la participación de los trabajadores de distintos sectores sociales. Sin embargo —y seguramente en los últimos días el mundo ha podido enterarse de ello— hay una conspiración permanente de pequeños grupos contra este proceso de cambio. También quiero que sepan que, desde el primer día de mi Gobierno, algunos partidos conservadores en pro del imperialismo intentaron permanentemente debilitarnos, desgastarnos, y el año pasado pidieron una revocatoria del Presidente.

Acepté complacido, y en vez de ser revocada mi Presidencia, algunos prefectos y algunas autoridades de la oposición fueron revocados por el pueblo boliviano. El voto del pueblo dio un apoyo del 67% cuando se realizó esa revocatoria el 10 de agosto de 2008.

Quiero recordar algo importante que decían nuestros antepasados, líderes nuestros que lucharon por el poder del territorio, como Tupac Catari. En el año 1781 fuimos descuartizados por la invasión española. Antes de la fundación de Bolivia, y antes de morir, nuestro líder dijo: “Muero, pero volveré convertido en millones”. Por primera vez un Presidente de los bolivianos consigue más de 2 millones de votos. Lo que dijo el líder de nuestros antepasados Tupac Catari se ha cumplido, pero ha sido un proceso de cambio en la democracia, con la conciencia del pueblo boliviano.

A partir del 13, 14 ó 15 de agosto, ese pequeño grupo de conservadores empezó a gestar un golpe de Estado de civiles y prefectos contra el Gobierno y contra el Estado. Voy a enumerar rápidamente algunos hechos. Los días 14 y 15 de agosto hubo una reunión de una denominada coordinadora nacional de la derecha, que decidió impedir que las autoridades nacionales llegaran a cuatro regiones del país. Atacaron el comando departamental de la policía nacional, y el subcomandante fue objeto de agresión. Se inició un bloqueo de caminos en cuatro regiones para desabastecer de alimento a la población. Se cercaron las instalaciones petroleras; se realizó un ataque generalizado contra las instituciones, y en cuatro departamentos se tomaron 75 dependencias del Gobierno nacional. La radio y la televisión del Estado fueron acalladas, especialmente los radios

comunitarias. Los aeropuertos fueron tomados por esos grupos.

Recuerdo que, cuando era niño, en las dictaduras militares los golpes de Estado empezaban con la toma de los canales de televisión del Estado. La historia se repite, pero gracias a la conciencia del pueblo boliviano se ha derrotado este golpe civil en Bolivia. Gracias a la participación de las naciones que ahora conformamos la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) y se ha derrotado este intento de golpe de Estado civil. Aquí, quiero decir algo. Seguramente algunos de ustedes están esperando que les diga por qué ocurrió la expulsión del Embajador de los Estados Unidos. Europa y Latinoamérica rechazan ese golpe civil, pero no el Gobierno de los Estados Unidos. No condena esos actos de terrorismo. Esta mañana he escuchado la intervención del Presidente de los Estados Unidos. Condena el terrorismo. En Bolivia, grupos de la derecha incendian los gaseoductos, cortan o toman las válvulas para exportar el gas al Brasil y la Argentina, pero el Gobierno de los Estados Unidos, mediante la Embajada, no condena esos actos de terrorismo.

Imagínense si algún movimiento social tomara el patrimonio nacional, el Embajador de los Estados Unidos estaría condenando, rechazando, repudiando. Yo quisiera escuchar a los representantes del Gobierno de los Estados Unidos rechazar esos actos de terrorismo. Claro, ellos saben que son sus aliados. Jamás van a condenarlos. Claro, el Embajador de los Estados Unidos es el principal elemento humano que conspiraba contra el Gobierno de los Estados Unidos. Me acuerdo perfectamente del año 2002, cuando yo era parlamentario. Por instrucción de la Embajada de los Estados Unidos me expulsaron del Congreso nacional, acusándome de narcotraficante, de asesino. Ya en el año 2002 los Estados Unidos habían creado un programa de gobernabilidad mediante USAID para financiar el fortalecimiento de los partidos políticos conservadores y frenar el crecimiento de un movimiento político de liberación, de un movimiento político que estaba a favor de la soberanía de nuestros pueblos, de un movimiento político que estaba orientado a acabar con la injusticia y buscar la igualdad entre los bolivianos y las bolivianas. Y me acuerdo también —seguramente algunos pueden quedar confundidos— de que en el año 2002 por primera vez me llaman para ser candidato a la presidencia, y el Embajador de los Estados Unidos dijo: “No voten por

Evo Morales; si votan por Evo Morales no va a haber ayuda internacional ni cooperación internacional” amedrentando así al pueblo boliviano. Y no sólo queda ahí. También dijo: “Evo Morales es el Bin Laden andino, y los campesinos, los talibanes”. Es decir, ustedes estarían reunidos en este momento con un Bin Laden andino que representaría a los talibanes, que son el movimiento campesino indígena que luchó históricamente por sus reivindicaciones.

Acusaciones de esta naturaleza sobran. Cuando llegamos al Gobierno nacional encontramos una oficina de la CIA en el Palacio. Después de que la descubrimos, sin ningún problema la sacamos afuera, porque no necesitamos ninguna oficina de la CIA en Palacio. Claro, desde allí operaban. Por ejemplo, en el año 2004, quisieron obligar al Congreso nacional a otorgar inmunidad diplomática a ciudadanos o miembros de las fuerzas armadas en Bolivia. Rechazamos eso, por cierto, gracias a la fuerza social. En 2005 empezaron a dismantelar los misiles de las fuerzas armadas, en combinación con algunos mandos y, por supuesto, con los gobiernos de turno. Dismantelar las fuerzas armadas es traición a la patria, no es posible que el Comando Sur de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos practique esa clase de políticas. Sin embargo, permanentemente intentaron controlar a algunos miembros de las fuerzas armadas. Por ejemplo, en los gobiernos anteriores crearon una fuerza especial de lucha contra el terrorismo, F-10, y en algún momento sus representantes me informaron de que en 2005 ó 2004 estaban preparados para acabar con la vida de los dirigentes sindicales o políticos, que son opositores al capitalismo, al imperialismo.

Cuando nombré un comandante fue vetado por la Embajada de los Estados Unidos. Claro, tampoco vamos a permitir cualquier veto. El año pasado se produjo el ingreso ilegal de munición especial para armas de fuego, fomentado por el comandante del grupo militar de los Estados Unidos, Coronel Campbell. Nos dijeron que eran proyectiles de guerra para entrenamiento. Emplean de manera ilegal a estudiantes jóvenes pertenecientes al grupo de paz de los Estados Unidos para realizar tareas de espionaje a funcionarios de los Gobiernos de Cuba y de Venezuela. Realizan trabajo encubierto contra el Gobierno de Bolivia, violando de esa manera los propios derechos constitucionales de ciudadanos de los Estados Unidos que llegan a Bolivia mediante becas de estudio.

Quiero decirles que cuando uno trabaja por la igualdad, por la justicia social, es perseguido; conspiran contra uno algunos grupos, grupos a los que no les interesa la igualdad de la humanidad. Es cierto que es una lucha histórica de nuestros pueblos, que eso no es ninguna novedad. Podemos hablar de economías, podemos hablar de que el plátano cuesta más caro industrializado, pero se trata de la lucha de ricos y pobres. Es la lucha del capitalismo versus el socialismo. Esa lucha histórica se repite ahora, pero yo siento que hay un levantamiento de los pueblos, una rebelión de los pueblos contra un modelo económico, contra un sistema capitalista. Si no entendemos que el capitalismo destruye a la humanidad, estoy seguro —espero que no se sientan ofendidos— de que no vamos a resolver los problemas de la vida, los problemas del planeta, los problemas de la humanidad. No estoy acusando a nadie de ser cómplice del capitalismo. De una lucha comunal, sindical, a una lucha electoral, de dirigente a presidente me he dado cuenta perfectamente de que el capitalismo es el peor enemigo de la humanidad. Yo les decía en una región, hace pocos días, con mucha sinceridad, que me formaron los movimientos sociales, obreros, campesinos, indígenas. Durante más de 500 años nuestros antepasados lucharon contra el colonialismo, contra el imperialismo, y por esas razones, soy antiimperialista, y nadie me va a sacar de eso. Les decía que si así me quieren, me quieren bien, y si no me quieren, no me quieren también, porque lo que está viviendo el mundo es algo injusto. Se habla tanto del cambio climático, de inundaciones, de sequías, de que nuestros cerros van perdiendo sus nevados. Si seguimos a este paso, todos seremos responsables de destruir al planeta Tierra y, por tanto, a la humanidad.

Escuché buenas intervenciones de nuestros presidentes que participan en este foro, de las cuales aprendo bastante, pero siento que no es suficiente simplemente plantearnos problemas sin plantearnos las soluciones. Quiero decirles que hay una lista negra para castigar a algunos gobiernos. Imagínense, a ese grupo terrorista no se le condena, pero sí se descalifica al Gobierno nacional so pretexto de luchar contra el narcotráfico. De acuerdo con el informe de las Naciones Unidas hay países que aumentaron las plantaciones de hoja de coca. A ellos no se les descalifica porque sean países pro-capitalistas, pero a los países que apuestan por la lucha contra el narcotráfico reduciendo los cultivos de coca —dijimos que no iba a haber cero de coca, pero tampoco iba a

haber libre cultivo de coca, pues la hoja de coca tiene sus bondades nutritivas y medicinales— una vez definida de manera clara su posición antiimperialista, se le descalifica. Pero estoy seguro de que no estamos en tiempos de descertificación o de certificación, no estamos en tiempos de país terrorista o no terrorista.

Hace poco escuché que el Sr. Bush, Presidente de los Estados Unidos, me mandó un mensaje. Me dijo textualmente que si no soy amigo, soy enemigo. No importa que me tilde de enemigo, Sr. Presidente Bush, pero soy amigo del pueblo norteamericano, del pueblo de los Estados Unidos. Tuve muchas reuniones con los movimientos sociales de los Estados Unidos. Coincidimos en planteamientos sobre la vida y sobre la humanidad. Por eso se acabó la lista negra. Estamos en tiempos sin imperios, estamos en tiempos sin dominaciones ni imposiciones de modelos económicos que pueden hacer tanto daño al país, o al continente, o al mundo entero.

Quiero decirles que hemos empezado a desarrollar una propuesta. Se llama “Los diez mandamientos para salvar el planeta, la humanidad y la vida”. Esperamos que mis cooperadores les puedan hacer llegar este documento, y tal vez con la participación de ustedes podamos mejorar y, de esa manera, salvar el planeta, la humanidad y la vida. Uno de los primeros temas que nos planteamos es cómo acabar con el capitalismo. Donde hay capitalismo, hay explotación. Donde hay capitalismo, hay saqueo de nuestros recursos naturales. Eso hemos vivido y hemos visto.

Como segundo punto nos planteamos denunciar la guerra. Ustedes saben que con muchas dificultades estamos apostando por la refundación de Bolivia mediante una nueva constitución política del Estado boliviano, y en esa nueva constitución política del Estado boliviano, por primera vez, constitucionalmente, el Estado, el pueblo boliviano, renuncia a cualquier inicio de guerra, lo cual no significa renunciar a la defensa. Yo no creo en las guerras.

Hablando de guerras, estoy seguro de que los pueblos no quieren la guerra. No quieren la intervención militar de ningún país en ninguna parte del mundo. Mediante esa nueva constitución política del Estado boliviano estamos proponiendo que en Bolivia no se acepte ninguna base militar de ningún país del mundo. Esa sería una forma de dignificarnos y

de defender la soberanía de Bolivia y de otros pueblos. He pedido con mucho respeto al pueblo y al Gobierno de los Estados Unidos que es mejor que retiren lo antes posible a los militares de los Estados Unidos del Iraq, del Afganistán y de otras partes del mundo. Si no lo hacen, los pueblos los expulsarán, porque el intervencionismo y la guerra no son ninguna solución para la vida y para la humanidad.

Como tercer punto nos planteamos un mundo sin imperialismo ni colonialismo. Aquí hay un tema central que el año pasado escuché debatir bastante a algunos presidentes: el tema del agua, el agua como un derecho de todos los seres vivos. También escuchamos hablar del tema de la energía, y tan importante había sido la energía que planteamos la energía limpia que no dañe la naturaleza.

Hablando de la naturaleza, hay una experiencia y vivencia del movimiento indígena que es vivir en armonía con la madre tierra, con la naturaleza, y no que sea como un centro de negocios, como una mercancía. También la lucha histórica de nuestros pueblos es Tierra-territorio, y esa lucha todavía se repite en mi país.

Como sexto punto planteamos a las Naciones Unidas lo que decía hace un momento, el respeto a la madre tierra. Ojalá pueda ser tomado en cuenta. También quiero decirles que en esta nueva constitución política del Estado boliviano estamos planteando también en los diez mandamientos para salvar el planeta Tierra y la humanidad.

Los servicios básicos deben ser un derecho humano. No es posible que la luz, la energía, el agua y las telecomunicaciones sean un negocio privado. Si son un derecho humano, deben ser de servicio público, y no un negocio privado. Estoy seguro de que podemos tener muchas diferencias con algunas transnacionales. Es cierto que es importante la inversión, pero en Bolivia necesitamos inversionistas que no sean como dueños, sea de la energía o del petróleo, sino que sean como socios.

Como octavo punto estamos planteando consumir lo necesario y priorizar el consumo de lo que producimos localmente, en el marco de la soberanía alimentaria. Como noveno punto planteamos el respeto a la diversidad de las culturas y las economías.

Finalmente, como último punto planteamos el vivir bien. ¿Qué es vivir bien? Vivir bien es vivir en

igualdad, en solidaridad, en complementariedad, eliminando las asimetrías de familia a familia, esas profundas asimetrías de un país a otro país, de un continente a otro. Cuando se trata de vivir mejor, a veces lo único que hacemos es ser egoístas, ambiciosos, nunca pensar en la familia, en la familia grande que es la patria grande, en Bolivia.

La lucha de los pueblos por la democracia, por el restablecimiento del estado de derecho se repite en Bolivia. Antes, los grandes movimientos sociales del movimiento campesino indígena derrotaban a las dictaduras. Ahora, en estos días, igualmente derrotaron el intento de golpe civil en Bolivia. Los saludamos. Acaban de informarnos de manera muy sabia de que las fuerzas sociales van levantando sus movimientos, sus movilizaciones, buscando paz y también pidiendo a esos grupos que aprueben nuevas normas que permitan buscar la igualdad de los bolivianos y las bolivianas.

Para terminar esta intervención quiero decirles que estoy convencido de que sólo la conciencia del pueblo va a derrotar los intereses de grupos o del imperialismo norteamericano. Escuché esta mañana la intervención de algunos presidentes que piden paz con capitalismo ordenado y moderado. Yo no creo en eso. Sólo va a haber paz cuando haya igualdad en la humanidad; sólo va a haber paz cuando se respete nuestra identidad, cuando se respete la dignidad de cada pueblo.

No creo que pueda haber paz con capitalismo, por más que sea moderado u ordenado. Por eso, trabajemos juntos, acompañemos la lucha de nuestros pueblos, que luchan por la igualdad; sólo juntos, gobiernos y presidentes junto a sus pueblos, pueden buscar la igualdad, y cuando haya igualdad, habrá una paz social en todo el mundo.

El Presidente: En nombre de la Asamblea General, agradezco al Presidente de la República de Bolivia la declaración que acaba de formular.

El Sr. Evo Morales Ayma, Presidente de la República de Bolivia, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Hifikepunye Pohamba, Presidente de la República de Namibia

El Presidente: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Excmo. Sr. Hifikepunye Pohamba, Presidente de la República de Namibia.

El Sr. Hifikepunye Pohamba, Presidente de la República de Namibia, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Hifikepunye Pohamba, Presidente de la República de Namibia, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Pohamba (habla en inglés): Sr. Presidente: Lo felicito por haber sido elegido Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo tercer período de sesiones. Respaldamos las prioridades que usted ha indicado para este período de sesiones. Deseo expresar el agradecimiento de Namibia a su predecesor, Sr. Srgjan Kerim, por haber centrado el programa del sexagésimo segundo período de sesiones en cuestiones de suma importancia para los Estados Miembros. Encomiamos al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, por abordar incesantemente las difíciles cuestiones de la paz, la seguridad y el desarrollo económico.

El sexagésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General se celebra en momentos en que la economía mundial atraviesa cuatro crisis interrelacionadas. Me refiero a la crisis financiera en los países industrializados, la crisis energética mundial y el efecto devastador del cambio climático, así como la crisis alimentaria que ha afectado adversamente a los pobres en el mundo. Otros problemas, no menos difíciles, son la pandemia del VIH/SIDA, el subdesarrollo y la pobreza abyecta, así como la necesidad de promover la paz y la seguridad en el mundo. Debemos actuar de manera decisiva y colectiva a los niveles nacional, regional e internacional para superar esos problemas.

Los efectos devastadores del cambio climático se han convertido en realidades hoy en todas partes del mundo. Namibia ha sufrido los efectos negativos del cambio climático. Las inundaciones y las sequías durante 2007 y 2008 fueron unos de los efectos más devastadores en los últimos tiempos. A su paso, dejaron malas cosechas, pérdidas de ganado, degradación del medio ambiente, daños de la infraestructura y destrucción de los medios de sustento, afectando así gravemente nuestros planes de inversión en los nuevos proyectos de desarrollo.

Namibia está comprometida con la hoja de ruta de Bali para concluir las negociaciones sobre el

régimen posterior a Kyoto para 2009. Pedimos a todas las partes que cumplan sus compromisos en virtud del Protocolo de Kyoto, incluida la capitalización plena e inmediata del Fondo para la Adaptación. Namibia hará su parte en el camino a Copenhague.

Queremos contribuir para hacer de Copenhague un éxito en cuanto a compromisos y una considerable mitigación, instrumentos financieros para los esfuerzos de adaptación en los países en desarrollo y mecanismos para compartir y aprovechar las tecnologías adecuadas.

Como importador neto de alimentos y combustible, Namibia se ha visto gravemente afectada por los elevados precios de los productos básicos. Habrá aumentos catastróficos de la incidencia del hambre, la desnutrición y la mortalidad infantil en los países en desarrollo a menos que se invierta la tendencia. Ello exige una respuesta decisiva a los niveles nacional, regional e internacional. En nuestro caso, el Gobierno de Namibia ha exceptuado a algunos productos alimenticios básicos del impuesto al valor agregado para mitigar los efectos de los elevados precios de los alimentos. Esas intervenciones pueden paliar un poco la situación en las familias. Sin embargo, siguen existiendo problemas a largo plazo, que exigen políticas adecuadas y una nueva inversión considerable para aumentar la productividad agrícola y la producción alimentaria en el mundo.

Se corre el riesgo real de que los logros alcanzados en los países en desarrollo en materia de reducción de la pobreza y la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio se inviertan con el transcurso de los años si no actuamos con rapidez.

Los esfuerzos mundiales para enfrentar la crisis alimentaria, el efecto del cambio climático y la campaña para alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio deben ir de la mano. Al respecto, respaldamos la propuesta de que la Asamblea General celebre debates temáticos hasta el año 2015 para hacer un balance de los éxitos alcanzados y de los reveses sufridos en la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio.

Ello brindará a los asociados para el desarrollo que cooperan la oportunidad de rendir cuentas del cumplimiento de sus compromisos. Por otra parte, los países en desarrollo deben también rendir cuentas respecto de sus compromisos con el fortalecimiento de las instituciones democráticas, el fomento de la buena gobernanza y la lucha contra la corrupción.

Es necesario que exista una verdadera voluntad política, principalmente entre los países donantes, para que se logren los objetivos de desarrollo del Milenio. En ese contexto, se deben crear sistemas financieros y comerciales abiertos, predecibles y no discriminatorios. Pedimos la intensificación de la aplicación de la Alianza Mundial para el Desarrollo, conforme se acordó en Monterrey en 2002.

También hacemos un llamamiento al sistema de Bretton Woods y a otras instituciones financieras internacionales para que creen mecanismos especiales que permitan a los países de medianos ingresos tener acceso a los recursos financieros para el desarrollo en condiciones favorables. Esto se pidió en la Declaración de Windhoek sobre la Cooperación para el Desarrollo con los Países de Medianos Ingresos.

El flagelo de la pobreza es uno de los problemas más graves que la humanidad enfrenta hoy. Creo que con la voluntad política requerida se puede superar la pobreza. Actuemos con unidad de propósito para abordar no solamente las manifestaciones de la pobreza, sino también sus causas subyacentes, las cuales hacen que nuestras comunidades sean vulnerables. Aprovechemos los recursos tecnológicos, financieros y de otra naturaleza que sean necesarios para eliminar los efectos de deshumanización que la pobreza inflige en todos los miembros de la familia humana.

La paz y la seguridad, así como la justicia social, son primordiales para el logro de los objetivos de desarrollo del Milenio y la solución de los conflictos. A ese respecto, todos los países deben comprometerse a aplicar las políticas que fomenten el crecimiento económico, la justicia social, el estado de derecho, la democracia, el respeto de los derechos humanos y la protección del medio ambiente, a fin de garantizar la paz y la seguridad duraderas.

El Sr. Beck (Islas Salomón), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

El 15 de septiembre de 2008, los dirigentes políticos de Zimbabwe firmaron un acuerdo de participación en el poder elaborado para restablecer la estabilidad política y económica de su país. Deseamos felicitar a los dirigentes de Zimbabwe por ese importante hito histórico y expresar la esperanza de que dicho acuerdo encamine a esa hermana nación hacia la recuperación económica. Encomiamos los esfuerzos de mediación de la Comunidad del África

Meridional para el Desarrollo, dirigidos por el Presidente Thabo Mbeki de Sudáfrica, quien invirtió en el proceso una destreza, un tiempo y una energía extraordinarios. Exhortamos a la comunidad internacional a apoyar la aplicación del acuerdo mediante la prestación de asistencia económica, financiera y humanitaria. Pedimos el levantamiento inmediato de todas las sanciones que se han impuesto a dicho país.

A mi delegación le preocupa que la cuestión del Sáhara Occidental siga sin resolverse. Apoyamos las conversaciones directas en curso entre las partes bajo los auspicios del Secretario General. También pedimos la aplicación del plan de arreglo de las Naciones Unidas para el Sáhara Occidental y todas las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas que establecen un referendo libre e imparcial en ese territorio. A Namibia también le preocupan las situaciones de conflicto en la región de Darfur en el Sudán y en Somalia. Exhorta a las partes respectivas en esos conflictos a que trabajen por alcanzar la paz duradera.

El pueblo de Palestina tiene el derecho inalienable a la libre determinación. A Namibia le preocupa la falta de progresos en las negociaciones sobre la cuestión de Palestina. Pedimos la aplicación inmediata de todas las resoluciones de las Naciones Unidas sobre Palestina y el establecimiento de un Estado de Palestina independiente que viva junto a Israel.

Mi delegación reitera el llamamiento que en varias ocasiones hemos hecho en este foro para que se levante en forma incondicional el bloqueo económico, comercial y financiero impuesto contra Cuba. El bloqueo no solamente contraviene el derecho internacional, sino que su carácter extraterritorial impide el libre comercio y el desarrollo económico. Namibia pide la aplicación de todas las resoluciones de la Asamblea General que instan al levantamiento del bloqueo.

Si hemos de responder eficazmente a los múltiples problemas de nuestro tiempo, debemos acelerar la reforma de las Naciones Unidas. Los Estados Miembros deben esforzarse con determinación por fortalecer nuestra Organización y asegurar que cumpla su mandato. No obstante, el proceso no será completo sin la reforma del Consejo de Seguridad. Tenemos la obligación de hacer que el Consejo sea más

representativo y democrático, y de que mejore su rendición de cuentas. Es anómalo e injusto que África no tenga representación permanente en el Consejo de Seguridad. Namibia reitera la posición común africana sobre la reforma del Consejo, tal como se articuló en el Consenso de Ezulwini y la Declaración de Sirte. Las negociaciones intergubernamentales sobre la reforma deberían comenzar sin más retraso.

Tenemos el deber de asegurarnos de que las Naciones Unidas sigan siendo fieles a su excepcional carácter universal y que se conviertan en una fuente de esperanza para lograr un mundo más seguro y pacífico para las generaciones actuales y futuras.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Namibia por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Hifikepunye Pohamba, Presidente de la República de Namibia, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Boni Yayi, Presidente de la República de Benin

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Benin.

El Sr. Boni Yayi, Presidente de la República de Benin, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Boni Yayi, Presidente de la República de Benin, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Yayi (*habla en francés*): Felicito calurosamente al Presidente por su elección para presidir la Asamblea General en su sexagésimo tercer período de sesiones. Benin, mi país, hará su modesta contribución a la labor de este período de sesiones y se esforzará por promover los ideales de la Carta, con los cuales mi país reafirma su pleno compromiso. Su predecesor se esforzó durante su mandato por encontrar soluciones ideales para los grandes problemas que enfrenta la humanidad. Le rendimos homenaje por sus buenos y fieles servicios a la comunidad internacional.

También deseo encomiar los diligentes y decididos esfuerzos del Secretario General, quien ha entendido el alcance de las graves crisis que han sacudido al mundo a lo largo del último año. Gracias a sus audaces iniciativas encaminadas a promover la cooperación internacional, ha podido revivir la virtud del multilateralismo como la mejor forma de gestionar los asuntos mundiales dentro de un marco incluyente y participativo, destacando el carácter singular de nuestro mundo y la responsabilidad común del género humano de mantener los equilibrios fundamentales de los cuales dependen la supervivencia sobre la Tierra y la permanencia de la biosfera.

En 2007, en respuesta a la alarma que suscitaron los informes de la comunidad científica, centramos nuestra atención en el cambio climático como problema mundial que afecta al medio ambiente de nuestro planeta, con perspectivas para el futuro que distan mucho de ser satisfactorias y con obvias consecuencias en nuestra vida cotidiana. Con este telón de fondo se desarrollan las dos principales crisis que llevamos varios meses tratando de contener. La crisis energética y la crisis alimentaria, dos asuntos incluidos en nuestro programa, que se presentan como las crisis más graves que haya conocido el mundo durante su historia reciente, suponen un alejamiento de nuestras convicciones en materia de aprovisionamiento ininterrumpido y duradero de fuentes de energía y productos alimenticios básicos para nuestras poblaciones.

El Secretario General ha hecho gala de un liderazgo excelente al dar la voz de alarma y advertirnos acerca de los riesgos que suponen las acciones precipitadas e inviables, que podrían desatar el pánico y agravar la situación. La Conferencia de Roma, organizada bajo los auspicios de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, permitió realizar una evaluación concertada de la complejidad de la crisis. Dicha evaluación permitió formular un borrador de estrategias mundiales que incluyen medidas inmediatas destinadas a hacer frente a la emergencia, así como políticas coherentes a corto, mediano y largo plazo para mantener la paz y la estabilidad en los países en desarrollo vulnerables. Ellos son los más afectados por la crisis alimentaria, que socava sus esfuerzos en la lucha contra la pobreza y el hambre.

Las medidas adoptadas ante la emergencia creada por la crisis alimentaria no deberían alejarnos del

calendario fijado para la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio. La comunidad internacional tiene la obligación de movilizar los recursos necesarios para corregir las graves distorsiones que están en el origen de la crisis alimentaria. Los logros en ese sentido podrían mejorarse si los países vulnerables realizaran las inversiones necesarias para reactivar de manera duradera la producción agrícola en todo el mundo.

Además, hace falta mantener una tasa de crecimiento sostenido capaz de generar a largo plazo prosperidad y desarrollo humano sostenible, ya que se debe asegurar y se debe hacer perdurar la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio.

Para solucionar esta emergencia, es importante que las Naciones Unidas utilicen toda su influencia a fin de ayudar a los países que atraviesan dificultades a garantizar la supervivencia de sus segmentos de población amenazados y vulnerables, que corren el riesgo de verse diezmados a causa de la hambruna si no se hace nada al respecto.

Por lo tanto, ha llegado el momento de dotar de significado al derecho a la alimentación, ya que resulta intolerable que el hambre continúe formando parte del sufrimiento humano en el siglo XXI. A corto plazo, se debe otorgar prioridad al fortalecimiento de los sistemas de protección social en los países menos adelantados. Nuestros esfuerzos deben favorecer la activación de las capacidades latentes de producción local a través de la promoción de las pequeñas y medianas empresas. Se deben abordar los problemas con un enfoque integral que permita optimizar el rendimiento agrícola, así como la distribución y la conservación de los productos agrícolas a fin de mejorar las condiciones de vida de los segmentos más vulnerables a los que debemos garantizar una protección social eficaz. A mediano y largo plazo, deberemos reconsiderar las políticas de inversiones en agricultura para restablecer el equilibrio entre los cultivos comerciales y los productos alimenticios a fin de garantizar la seguridad alimentaria de los países, teniendo en cuenta sus características culturales específicas.

En general, esta crisis demuestra que la humanidad no está preparada para hacer frente a las consecuencias de su evolución. Lo demuestra el hecho de que no hacemos lo suficiente por el futuro y nos arriesgamos a estar a merced de todo tipo de

eventualidades. Por ese motivo, la propuesta formulada por el Equipo de Tareas de Alto Nivel sobre la crisis mundial de la seguridad alimentaria de aumentar la cantidad de asistencia oficial para el desarrollo destinada a la agricultura del 3% al 10% representa un enfoque estratégico que debe ponerse en práctica con una voluntad política común que esté a la altura del problema. Quisiera rendir homenaje a los países que ya han formulado sus compromisos firmes de proporcionar recursos adicionales en ese sentido.

La crisis alimentaria está afectando gravemente a mi país, Benin, pero estamos dispuestos a adoptar medidas para llevar a buen término las reformas que requiere la crisis. En ese sentido, mi Gobierno inició en 2006 un programa nacional de modernización de la agricultura para hacer frente a las distorsiones observadas. Hasta la fecha, la agricultura de Benin se ha caracterizado por pequeñas granjas familiares y se ha basado fundamentalmente en la utilización de herramientas rudimentarias. Para cambiar esa situación que ha reducido la producción alimentaria a una agricultura de subsistencia, mi Gobierno comenzó hace un año un programa de mecanización cuyo objetivo es mejorar la competitividad del sector.

Habida cuenta de que la mecanización no puede producir el efecto esperado sin una buena gestión del agua, se ha previsto la puesta en marcha de un programa de gestión racional de este recurso gracias a la construcción de embalses hidroagrícolas, a fin de aprovechar mejor el agua al tiempo que se garantiza su sustentabilidad. El objetivo es promover la agricultura de regadío, sobre todo gracias a la construcción de embalses de regadío en los valles del norte del país como parte de un plan general de desarrollo.

Algunas de las causas de la escasa producción local de productos alimenticios básicos son la degradación del suelo, la erosión del litoral y los efectos de las inundaciones frecuentes debidas al cambio climático que afectan gravemente a toda el África occidental. En ese sentido, deseamos expresar nuestro profundo agradecimiento a la secretaria de la Convención de las Naciones Unidas de lucha contra la desertificación por su labor de sensibilización.

Deben ponerse en marcha con carácter de urgencia mecanismos de financiación, incluido el Fondo para la Adaptación del Banco Mundial, para prestar asistencia a las regiones afectadas. Esos mecanismos deben promover la puesta en marcha de

proyectos de revitalización del suelo, de cultivos de regadío y de reforestación con especies que aumenten la disponibilidad de productos alimenticios básicos.

En el marco de los esfuerzos de diversificación de la producción agrícola, el Gobierno también ha previsto la promoción de cultivos destinados a la producción de biocombustibles en las tierras de cultivo marginales. El objetivo es reducir la dependencia de los hidrocarburos, acentuada por la caída drástica del rendimiento de las centrales hidroeléctricas debido al cambio climático, cuyas consecuencias han afectado gravemente la actividad económica en el país durante los dos últimos años. Estas dificultades se han visto incrementadas por el alza vertiginosa de los precios del petróleo.

La reducción de los impuestos y las subvenciones a las importaciones a las que ha recurrido mi Gobierno para proteger el poder adquisitivo de los contribuyentes ha tenido consecuencias negativas para las finanzas públicas. Dichas medidas paliativas no son sostenibles a largo plazo.

Este año celebramos el sexagésimo aniversario de la Declaración Universal de Derechos Humanos. Benin es patrocinador de la resolución 61/177, que la Asamblea General aprobó para proclamar el Año Internacional del Aprendizaje sobre los Derechos Humanos, que comenzará el 10 de diciembre de 2008. Mi país ha propuesto este nuevo enfoque para que el ser humano vuelva a ser el centro de los esfuerzos para lograr un desarrollo humano sostenible. El aprendizaje de los derechos humanos llevará al aumento de las exigencias en materia de derechos humanos que la sociedad debe proporcionar. Exhortamos a los Estados Miembros a que doten de contenido concreto este Año Internacional de acuerdo con sus realidades nacionales y a que emprendan todas las acciones que consideren necesarias para promover la titularidad y los beneficios de los derechos humanos para todos los habitantes de sus territorios.

Las actividades que tendrán lugar durante el Año Internacional del Aprendizaje sobre los Derechos Humanos darán un nuevo ímpetu a las medidas que hemos puesto en marcha para lograr la adhesión de todos nuestros ciudadanos a los objetivos de desarrollo del Milenio, en concreto en África, donde el riesgo de incumplimiento de esos objetivos dentro del plazo establecido es mayor.

Nos complacen las recomendaciones del Grupo Directivo sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio en África. Benin se siente honrado de ser uno de los 10 países piloto elegidos. Benin ha empezado a integrar el concepto “Unidos en la acción” en su marco de cooperación con el sistema de las Naciones Unidas y espera con sumo interés que se le incluya en el segundo grupo de países donde se probarán las recomendaciones del Grupo de Alto Nivel sobre la coherencia en todo el sistema de las Naciones Unidas. Ello nos permitirá desarrollar sinergias para acelerar el cumplimiento de los objetivos de desarrollo del Milenio.

A nivel nacional, hemos integrado el cumplimiento de los objetivos de desarrollo del Milenio en nuestras estrategias nacionales para el desarrollo, con miras a lograr el cumplimiento de los objetivos en un proceso de desarrollo centrado en nuestra nación, y que mantiene ella misma, para mantener el crecimiento económico que permitiría que los logros fueran duraderos.

Nos complacen las reflexiones sobre el modo de aumentar la eficacia de la asistencia para el desarrollo. Esperamos que permitan desarrollar una visión consensuada sobre el mejor modo de revitalizar alianzas mundiales para el desarrollo, cuyo objetivo sería —en nuestra opinión— reducir las escandalosas desigualdades que siguen afectando a la humanidad.

Sin duda, la democratización de las Naciones Unidas y la promoción del estado de derecho a nivel internacional son empresas que contribuirán a la participación efectiva y eficiente de todos los pueblos en la gestión de los asuntos mundiales por el bien de las generaciones presentes y futuras. La promoción del estado de derecho a nivel internacional requiere aumentar la representación de los países en desarrollo en los órganos encargados de adoptar decisiones de las instituciones financieras internacionales, así como la redefinición de su mandato institucional a fin de que sirvan más para movilizar los recursos en aras del

desarrollo de los países menos adelantados, al tiempo que se vela por la estabilidad del sistema financiero internacional.

La democratización de las Naciones Unidas también incluye la reforma tan esperada del Consejo de Seguridad. Esa reforma, que ha estado a expensas de las contradicciones inherentes a las relaciones internacionales contemporáneas, está paralizada pese a que se reconoce que es crucial para la eficacia de la Organización. Las negociaciones entabladas a este efecto deben realizarse con suma responsabilidad. Debemos garantizar una representación equitativa de los Estados Miembros en el Consejo de Seguridad. Reitero aquí las reivindicaciones legítimas de África, manifestadas en el Consenso de Ezulwini, en el marco de una reforma encaminada a garantizar que las decisiones del Consejo sean transparentes y legítimas, así como que ese órgano sea más eficaz en el ejercicio de su responsabilidad primordial, a saber, el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. La democratización de las Naciones Unidas también implica un compromiso más firme con el respeto de la legalidad nacional e internacional por los Estados Miembros.

Por último, quisiera hacer un llamamiento urgente a todas las partes en los conflictos armados que aún prosiguen en diversos focos de tensión del mundo, ya sea en el Oriente Medio, Asia, América Latina o África, para que busquen la vía de la paz y el diálogo y el respeto de los valores democráticos.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de Benin por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Boni Yayi, Presidente de la República de Benin, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Se levanta la sesión a las 19.35 horas.